NUNCA AMAREMOS SUFICIENTEMENTE

"Jesús le miró y le amó"
(Mc 10, 21)

Julio - Septiembre de 2014

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN
André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: germanetes3@hotmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES
Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME
Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515
c.e: administracion@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administración@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos……...
Dirección ……..... Nº ….. Piso …. Puerta ….
Código Postal …….. Población ……..……... Provincia …….....

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria…….……...

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES _ _, ____, ____, ____, ____, ____

Nombre del titular de la Cuenta ……...

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha: Firma:

B) **La opción alternativa**: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

El Boletín en formato papel se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

Editorial

MIRAR A LOS OTROS CON AMOR

El Boletín que presentamos aparece en los días de verano de este año 2014 uniéndose al nuevo aire de renovación espiritual y eclesial propiciado por el papa Francisco. Se ofrece como una lectura complementaria al número anterior que dedicábamos a la alegría del Evangelio.

El título de este Boletín parte de la constatación de nuestra limitación para amar al tiempo que muestra la hermosura de la grandeza inagotable del amor que tiene su fuente y origen en Dios-Amor. Todos hemos experimentado el agridulce sabor de poner amor en personas y proyectos al tiempo que verificamos con el paso del tiempo que no era lo suficiente, que todavía se podía amar más y mejor.

Imposible amar sin mirar al otro. Mirar a los ojos pero mirar también a su vida, a su entorno, a sus ilusiones y esperanzas. ¡Cuántas veces no vemos la realidad del otro porque no le miramos! Tampoco es posible amar en abstracto. Jesús cuando mira al joven rico ve su situación concreta y le ama aunque no sea él valiente para dejar todo lo que le ata a una vida cómoda asentada en el cumplimiento de lo que está mandado pero sin dar cabida al amor.

Es propio de la espiritualidad foucaldiana intentar mirar nuestra vida tal y como Dios la contempla. La Revisión de Vida ha ayudado a muchos a mantenerse fieles al Evangelio con la ayuda e implicación de los hermanos de tal suerte que se podría considerar "el Evangelio entero como una gran Revisión de Vida". Al fin y al cabo la vida cristiana es búsqueda apasionada de la voluntad de Dios Padre, siguiendo los pasos de Jesús, y animados por los dones del Espíritu Santo. El conocido texto de los discípulos de Emaús es referencia para esta práctica espiritual.

La hermanita **Josefa Falgueras** inicia su colaboración recordando la conocida frase del P. Huvelin refiriéndose a Carlos de Foucauld: *"Este hombre ha hecho de la religión un amor"*. En el desarrollo del artículo se habla del P. Huvelin y la prima del hermano Carlos como sus iniciadores en la escuela del amor que tendrá momentos luminosos en la Encarnación y en el Calvario para concluir recordando las palabras del hermano Carlos: *"El único amor verdadero, el único digno de ese nombre, es el que se olvida y lo olvida todo para no desear más que una cosa y no vivir más que por una cosa: el bien del Amado."*

La hermanita **Annie** nos presenta la opción nazaretana como camino ideal de identificación con el amor cercano de Jesús. De los escritos de la hermanita **Magdeleine** recuperamos un extracto de la meditación sobre las dulces horas de amistad de Jesús en Betania para escribir que "*no puedo sufrir más que de una cosa: de las faltas de amor, y tengo más que nunca nostalgia del cielo, donde no habrá más sombras en el amor*".

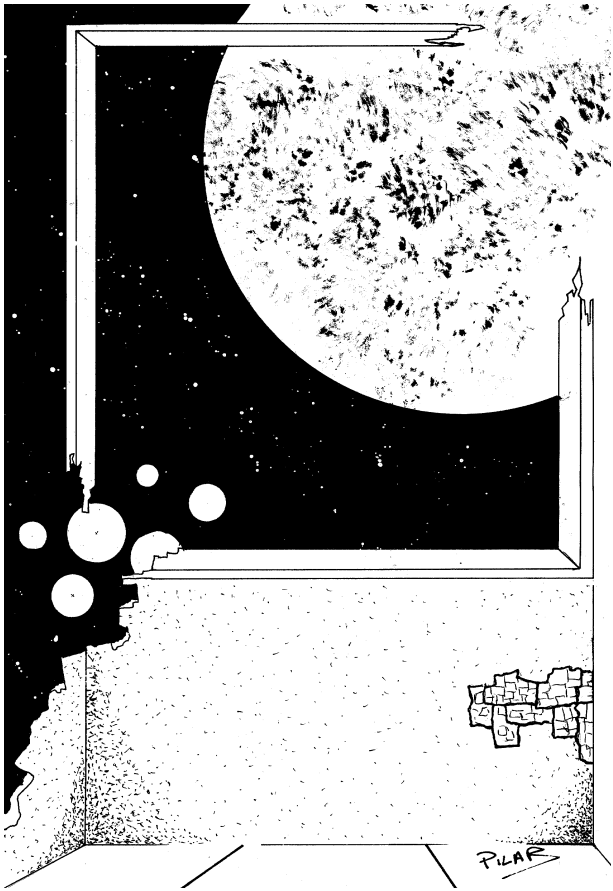
Muy rico el testimonio de **Giorgio Gonella** donde se constata que el amor cambia la mirada que tenemos sobre el otro capacitándonos para ver valores donde pareciera que todo humanamente está perdido. La situación vivida por **Alfonso Sola**, sacerdote de la fraternidad sacerdotal, "fidei donum" en Argentina, es reflejo de una vida coherentemente entregada a los más necesitados acogiendo y compartiendo con los pobres su vida sin privilegios.

En tres partes presenta su honda y amplia reflexión el hermano **Marc Hayet**: (I) Hacerse pequeño es el camino de Jesús (II) ¿"Hacerse pequeño" para hacerse hermano? (III) ¿Cómo hacernos pequeños y hermanos como discípulos de Jesús y también "discípulos" de Carlos de Foucauld? Son las sabrosísimas notas de un retiro predicado a la fraternidad secular a finales del 2013. En especial sobresale la tercera parte donde el autor con citas bien traídas del Evangelio y el hermano Carlos desarrolla qué significa hacerse pequeño y hermano. El hermano Carlos en carta a Joseph Hours, meditando en Nazaret sobre la resurrección de la hija de Jairo, le dirá: «*Debemos tener una delicadeza sin fin en nuestra caridad. Tengamos esta tierna delicadeza que entra en detalles y sabe con cosas muy pequeñas ungir de bálsamo los corazones: "Dadle de comer", dice Jesús. Entremos, nosotros también, con aquellos que estén con nosotros, en los pequeños detalles; aliviemos con atenciones minuciosas; tengamos para aquellos que Dios pone a nuestro lado, estas tiernas, delicadas, pequeñas atenciones que tendrían unos con otros hermanos muy tiernos, y madres muy tiernas para con sus hijos*».

En el apartado de Páginas para la Oración incluimos algunos apuntes sobre la espiritualidad del camino de la mano de **Marco Levisohn** junto a dos ricas reflexiones, una a cargo de un monje de la Iglesia en Oriente y otra del recordado **J. L. Martín Descalzo**.

MANUEL POZO OLLER,
Director

Desde
la Palabra



"Mi Señor Jesús, qué pronto se hará pobre quien amándoos de todo corazón, no pueda soportar ser más rico que su Bienamado (…) Mi Señor Jesús, que pronto se hará pobre, quien pensando que todo lo que se hace a uno de estos pequeños, es a Vos a quien se hace, que todo lo que no se les hace es a Vos a quien no se hace, aliviará todas las miserias a su alcance (…) ¡Dios mío, no sé si es posible a algunas almas veros pobre y seguir a gusto siendo ricas, verse mayores que su Maestro, que su Bienamado, no querer parecerse a Vos en todo lo que de ellas depende y sobre todo en vuestras humillaciones: yo creo que ellas os aman, Dios mío, y sin embargo creo que falta algo a su amor; en todo caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformación, de semejanza, y sobre todo de compartir todas la penas, todas la dificultades, todas las durezas de la vida: Ser rico, acomodado, vivir tranquilamente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, machacado, habéis vivido penosamente de un trabajo duro! Yo no puedo, Dios mío,… Yo no puedo amar así (…)

BEATO CARLOS DE FOUCAULD,
Retiro de Nazaret, 11 noviembre 1897

UNA MIRADA A NUESTRA VIDA DESDE EL EVANGELIO

El artículo que presentamos es una colaboración anónima que nos hace mirar el Evangelio como una gran Revisión de Vida (en adelante RV). La relectura del texto tan conocido de los discípulos de Emáus relatado por el evangelista san Lucas [24, 13-35], nos enseña a vivir el seguimiento de Cristo y el compromiso con los hermanos en un estilo de RV permanente.

Por desgracia este estilo fresco de acercarse al Evangelio no está hoy de moda.

La lectura de esta colaboración abre nuevos horizontes ante la rutina en la que pueden caer nuestras RV en los grupos, como es nuestro caso en la espiritualidad foucaldiana, donde todavía se intenta ver la acción de Dios en nuestras vida y el mundo a través de la practica asidua de este medio eficaz.

El Evangelio entero es una RV:

- RV de los apóstoles que constantemente en el contacto con Cristo son provocados a ajustar su mirada a la de Jesús.
- RV de las primeras comunidades cristianas que hicieron relectura de los hechos y palabras de Jesús para iluminar la propia vida. Como guía de nuestra búsqueda emplearemos un solo texto: Jesús en RV con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).

I. "***Jesús se les acercó***..."

Es Jesús quien tiene la iniciativa de salir al encuentro de aquellos caminantes desilusionados y lo hace para acompañar y compartir su vida y sus preocupaciones. ¡Cuántas veces encontramos en la Palabra de Dios este vocablo desde la Encarnación del Verbo hasta los textos pascuales! El Señor toma la iniciativa siempre y no fuerza. En lenguaje de nuestras RV diríamos que es Él quien "anima la reunión e interpela a los presentes".

En efecto, es Él quien toma la iniciativa de darse a conocer. Se acerca a los discípulos en marcha; camina con ellos. Se toma tiempo para escucharlos largamente sin hacer juicios de valor sobre lo que se dice. Sus palabras evocan al tiempo que provocan. No existe un guión preestablecido, se deja al corazón que se exprese en

libertad. Acepta su acogida como compañero de viaje y gusta su hospitalidad cuando se sienta a la mesa con ellos.

El Señor resucitado se interesa por sus personas y su situación para que ellos espontáneamente expresen su desolación y descontento por los acontecimientos vividos ("lo referente a Jesús de Nazaret"). Aunque se extrañan de que aquel viajero no esté informado de lo acontecido en Jerusalén en días pasados el Señor le interesa más que el relato cómo han vivido ellos los acontecimientos y en qué situación se hallan. Hay mucho que sanar en el cansancio de los buenos que han vivido el drama de dejarlo todo sin ver frutos "nosotros esperábamos..."). La falta de esperanza deviene en gran desconfianza y recelo sobre aquél que predicaba la llegada del reinado de decepción; su duda; su desconfianza ("las mujeres han visto a unos ángeles, pero a Él no lo han visto").

Toda vez que se ha expuesto con crudeza la realidad el Señor les ayuda a comprender los signos de esperanza que, sin duda, existe en este acontecimiento. ¿Conocéis el porqué de vuestra decepción? ¿Qué esperabáis de Jesús? ¿Sois los únicos desencantados con la vida y predicación de Jesús de Nazaret? Los caminantes, lo sepan o no, no están solos, sino vinculados aun pueblo que espera su liberación anunciada por los profetas ("esperábamos que Él liberaría a Israel"). Los caminantes comparten la decepción social incluso culpando de que así sea al mismo Dios ("Pero ya han pasado tres días de todo esto" y Dios no ha intervenido a favor de su Profeta "poderoso en hechos y palabras").

La RV es un proceso de creyente en la Encarnación. Jesús no cierra la salida a las densas vivencias de estos hombres desconcertados.. Ni les hace contarle su problema para darles luego una catequesis. Les hace descubrir que es en el corazón mismo de lo que es vital para ellos, de lo que tiene importancia para ellos y para su pueblo, donde tienen que aceptar y vivir su misterio de muerte y resurrección. Es en el hombre, en opciones de hombre, donde Jesús mismo se da a conocer. Cuando dice a sus apóstoles: "¿Comprendéis lo que he hecho?", ¿qué es lo que les presenta para comprender? Un gesto banal, cotidiano: lavar los pies. Tenemos que reconocer y contemplar a Jesús Viviente hoy no a través de bellas intenciones sino por medio de las opciones,

los hechos, los proyectos concretos de los hombres, allí donde ejercen su libertad, allí donde expresan el sentido que dan a su vida, allí donde viven un amor, una muerte, una resurrección.

II. "*Necios y torpes para creer*"

"… y les explicó en todas las Escrituras..." En la RV con Jesús, hay algo que comprender y que creer a la luz de la Escritura, a la luz de su vida. Jesús repite una queja, un reproche frecuentemente expresado en el Evangelio: "El aspecto del cielo sabéis interpretarlo, ¿y los signos de los tiempos no sois capaces?" (Mt 16, 3); "¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a entender las demás?" (Mc 4, 13); "¿Tan torpes sois también vosotros?" (Mc 7, 18); "¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís? ¿No acabáis de entender?" (Mc 8, 17-18); "Ellos no entendieron nada de aquello; aquel lenguaje seguía siendo un enigma para ellos y no comprendían lo que quería decir" (Lc 18, 34).

Jesús no emprende una reflexión moral para decirles "esto está bien, esto está mal", sino que a la luz de las Escrituras, de su propia vida, de sus opciones, les inicia en comprender, a entrar en el modo de actuar de Dios, en la mirada de Dios sobre las cosas, a entrar en su escala de valores, su experiencia de Hijo en su misterio de muerte-resurrección.

Y así la RV es un permanente reajuste de los modos de ver y actuar de los apóstoles con los de Jesús. "Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde" (Jn 13, 7). Para esta trasformación hace falta tiempo. Ocurre a menudo que cuando Dios se nos da a conocer, nuestros ojos son incapaces de reconocerle. Hace falta tiempo para ir dejando nuestros puntos de vista humanos, para comprender los caminos por los que Cristo nos lleva. Es un don que hay que recibir. "El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama...y yo también lo amaré y me revelaré a él" (Jn 14, 21 "Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora,.. EI Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena" (Jn 16, 12). Hace falta el tiempo de los Hechos de los Apóstoles para captar la dimensión de la Resurrección.

III. *La RV, fuente de gozo y de acción de gracias*

Los discípulos se sienten felices por la luz que se va haciendo sobre sus vidas. "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" Es el gozo de haber

encontrado a Cristo Vivo, de haberlo reconocido en su propia vida. Gozo que empuja a compartir, a la acción de gracias en la Iglesia. Van a buscar enseguida a los demás apóstoles. Del mismo modo, Jesús se goza y da gracias al reconocer la acción de su Padre: "Te doy gracIas, Padre, por haber revelado esto a la gente sencilla..."(Lc 10, 21). Se goza viendo a los hombres aceptar sus propias opciones: "Dichosos vosotros, los artesanos de la paz, los perseguidos…". Admira la fe vivida: la cananea, el centurión,…

IV. *La RV se hace en la Iglesia*

No se puede hacer RV en solitario. Los discípulos de Emaús se interrogan juntos sobre los acontecimientos. La realidad es compleja, ambigua, siempre dificil de descifrar, en el sentido de que siempre corremos el riesgo de querer avanzar deprisa, de que queremos desvelar el sentido profundo de las decisiones, de los acontecimientos. Nuestra mirada de creyentes, nuestro conocimiento de la Escritura es enormemente parcial. Los discípulos de Emaús tienen necesidad de ese extranjero que se une a ellos para ayudarles a ver, a entender a la luz de las Escrituras. Y necesitan reunirse con los Once en Jerusalén para confortarse juntos en su nueva fe en Cristo resucitado. En la RV aprendemos mucho los unos de los otros.

Conclusión

La RV ayuda grandemente en el proceso de los creyentes que buscan a Dios. Dios es quien tiene la iniciativa, quien nos llama por medio de situaciones y acontecimientos a vivir de la vida de su Hijo.

La realidad por descubrir es la realidad de nuestra propia vida, es la realidad de la acción de Dios. "Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo Jesucristo Señor nuestro ¡y Él es fiel! (I Cor 1, 9) "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" Él es quién camina con nosotros a lo largo de nuestras vidas, para que nosotros vivamos de su Vida. En este proceso de RV siempre seremos buscadores, gente que ve mal, ya que "ahora vemos confusamente en un espejo" (I Cor 13, 12). "Quería que lo buscasen a Él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban, aunque no está lejos de ninguno de nosotros" (Hch 17, 27).

En las huellas del Hermano Carlos

"El Evangelio me mostró que el primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón y que hay que encerrarlo todo en el amor. Todo el mundo sabe que el amor tiene por primer efecto la imitación, solo me quedaba pues entrar en la Orden en que encontrase la más exacta imitación de Jesús. Como no me sentía hecho para imitar su vida pública en la predicación, tenía que imitar la vida escondida del humilde y pobre obrero de Nazaret. Me pareció que el mejor lugar para vivir esto era la Trapa".

BEATO CARLOS DE FOUCAULD,
Carta a Henry de Castries 1901

"HA HECHO DE LA RELIGIÓN UN AMOR"

Introducción

"Este hombre ha hecho de la religión un amor": esta es la frase que el P. Huvelin escribía al Abad de un monasterio adonde el recién convertido Carlos de Foucauld se dirigía en busca del lugar adecuado para concretar su deseo de darse enteramente a Dios: *"Cuando creí en Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir sólo para Él: ¡Dios es tan grande!"*, dirá él mismo, comentando su encuentro con el Padre de bondad.

Diez años más tarde evoca este momento: *"¡Qué bueno es el padre del hijo pródigo! ¿Pero tú eres mil veces más tierno que él! ¿Tú hiciste mil veces más por mí de lo que él hiciera por su hijo! ¡Qué bueno eres, mi Señor y mi Dios! Hijo pródigo no solamente recibido con tal inefable bondad sin castigo, sin reproche, sin ningún recuerdo del pasado, sino con besos, la túnica y el anillo del hijo de la casa, no solamente recibido así, sino buscado por el Padre, bendecido y traído por él desde esos países lejanos."*

Y en otra ocasión: *"Que nuestro único tesoro sea Dios, que nuestro corazón sea todo de Dios, todo para Dios…Sólo Él. Estemos vacíos de todo, todo lo creado, desprendidos incluso de los bienes espirituales, vacíos de todo… para poder estar completamente llenos de Dios. Él tiene derecho a todo, a todo nuestro corazón: se lo reservamos a Él completamente, todo entero para Él solo".*

Jesús Amor

Sus iniciadores en la escuela del amor de Jesús fueron el P. Huvelin, su director espiritual, y su prima María. Al primero escribió Carlos, recordando el injerto paciente del amor realizado en su alma: *"El amor de Jesús que usted puso en mi corazón, tanto como pudo y con tanto cuidado"*; a su prima habla de *"la devoción al corazón de Jesús, que por la gracia de Dios, te debo a ti sola, absolutamente sola".*

Cuando, mucho más tarde, vuelve a corresponder con un antiguo compañero del instituto, le explica así el giro que ha dado su vida: *"La imitación es inseparable del amor, tú lo sabes, quien quiere amar quiere imitar, es el secreto de mi vida. He perdido el corazón por ese Jesús de Nazaret, crucificado hace 1900 años y paso la vida procurando imitarle, en la medida en que mi debilidad me lo permite".*

¡Curiosa expresión! Algunos han querido modificarla al traducir, pensando que sería un giro usual en francés… ¡No! en francés, como en castellano, lo que se suele decir es "perder la cabeza"… aunque de corazón se trate. Su cambio en la frase es bien significativo: el corazón es el gran protagonista de su aventura interior.

Cito aquí otras frases con las que, a lo largo de su vida, expresa el amor que Jesús le tiene y, por consiguiente, el que debe tener a Jesús:

> *"La Pasión, el Calvario, es una suprema declaración de amor. Jesús, tú los sufriste para llevarnos, para arrastrarnos a amarte libremente, porque el amor es el medio más poderoso de atraer el amor, porque amar es el medio más poderoso para hacer que nos amen. Puesto que nos declaró así su amor, imitémoslo declarándole el nuestro. No nos es posible amarlo sin imitarlo, amarlo sin querer ser lo que Él fue, hacer lo que Él hizo; no nos es posible amarlo y querer ser coronados de rosas, cuando Él lo fue de espinas. Conformarme al Amado es una necesidad violenta del corazón".*
>
> *"Ya que tú estás siempre con nosotros mediante tu amor y tu corazón, estemos siempre contigo mediante el nuestro; que todos los latidos de nuestro corazón sean para ti. Que todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones estén inspiradas por tu amor y sean de tal modo que gusten a tu corazón lo más que nos sea posible".*

El amor ha tomado posesión de su corazón, y con términos muy fuertes, apasionados, expresa sus sentimientos y lo que intuye debe ser su respuesta:

> *"La medida de la imitación es la del amor. Conformarme al Amado es una necesidad violenta del corazón".*
>
> *"No temamos quejarnos de nuestros sufrimientos; al contrario, expongámoslos con sencillez, como un corazón amante que tiene una necesidad invencible de confiar todo lo que siente al ser que ama con pasión…"*
>
> *"Ya que tú estás siempre con nosotros mediante tu amor y tu Corazón, estemos siempre contigo mediante el nuestro: que todos los latidos de nuestro corazón sean para ti…que todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones estén*

inspiradas por tu amor y sean de modo que gusten a tu corazón lo más posible".

"Opto por este lugar desamparado y fijo aquí mi morada, suplicando a Jesús que bendiga esta inserción donde quiero, en mi vida, tener como único ejemplo su vida de Nazaret. Que se digne, en su amor, convertirme, transformarme como él quiere, hacer que le ame de todo corazón: amarle, obedecerle, imitarle, lo más posible en todos los instantes de mi vida".

Amor con Jesús

Poco a poco, Carlos de Foucauld va descubriendo que el amor por Jesús tiene por consecuencia el amor a los hermanos, y estos van a ocupar su corazón con la misma intensidad, la misma entrega, la misma ternura que siente hacia el Amado Hermano y Señor.

"Mi Corazón, me dice el Señor, te recuerda que debes devolver a Dios amor por amor… y que debes amar a tu prójimo como a ti mismo por Dios, que lo ama tanto, porque lo ama como te ama a ti mismo".

"Amar a Dios y al prójimo, amar al prójimo y llegar por ahí al amor a Dios, estos dos amores no van el uno sin el otro: crecer en uno es crecer en el otro".

Fascinado por la Encarnación, misterio de amor, medita sobre la exigencia que el amor fraterno supone para el creyente:

"Mirad en esta Encarnación el amor hacia los hombres, el amor que tiene Dios para con ellos y, por consiguiente, el que vosotros debéis tener imitándole a Él, para ser perfectos como vuestro padre celestial es perfecto. Este amor es activo, profundo, supera como de un salto la distancia que separa lo finito de lo infinito, y le hace emplear para nuestra salvación ese medio inaudito, la Encarnación: él , Dios, viene a vivir a la tierra".

«Mi apostolado debe ser el de la bondad: viéndome, tienen que decir: "ya que este hombre es tan bueno, su religión tiene que ser buena". Si me preguntan por qué soy manso y bueno, diré: "porque soy el siervo de alguien que es aun mucho más bueno que yo, si supierais cuán bueno es mi maestro Jesús…" Quisiera ser lo suficientemente bueno para que digan: "Si tal es el siervo, ¿cómo será el patrón?"».

Amor hasta el extremo

Día y noche, el hermano Carlos contempla a su divino modelo y se deja guiar por la consigna que se ha dado: "la medida de la imitación es la del amor". Igual que Jesús con su muerte nos dio la mayor prueba de amor, para Carlos "pedir, desear y, si Dios quiere, sufrir el martirio es amar a Jesús con el amor más grande":

> *"¡Si supiera cuanto deseo terminar mi pobre vida, tan mal comenzada y tan vacía, de la manera que dijo Jesús el día de la Cena: que no hay amor más grande que dar la vida por los que uno ama! Soy indigno de ello, pero ¡lo deseo tanto!"*
>
> *"Cuando podemos sufrir y amar, podemos mucho, podemos lo más que se puede en este mundo: sentimos que sufrimos, no siempre sentimos que amamos, y esto es un sufrimiento añadido, pero sabemos que querríamos amar, y querer amar es amar".*
>
> *"El único amor verdadero, el único digno de ese nombre, es el que se olvida y lo olvida todo para no desear más que una cosa y no vivir más que por una cosa: el bien del Amado".*

La cruz es el reverso doloroso de un amor ardiente. El corazón, emblema del amor, queda para siempre traspasado por la cruz. Y el amor es más fuerte que la muerte.

HERMANITA JOSEFA FALGUERAS

VIVIR SOLO PARA DIOS SIGUIENDO LOS PASOS DE JESÚS DE NAZARET

No sabemos si el Padre Huvelin aconsejó al hermano Carlos leer muchos libros. Pero sabemos que le pidió ir a Tierra Santa y esa peregrinación marcó muchísimo al hermano Carlos. Fue el golpe de realismo para su encarnación. Sabía que Jesús había elegido el último lugar; pero en los lugares mismos de la Encarnación lo vio con sus ojos, lo tacó con sus manos…

> "*Me quedé en Nazaret, me alojé en una cabaña de madera... abracé la existencia humilde y oscura de Dios, obrero de Nazaret*".

Llega a Tierra Santa en una época en la que el país y los cristianos están marcados por una gran pobreza, bajo todo punto de vista. Nazaret era verdaderamente un pueblo perdido, abandonado... Allí descubre, hasta qué punto nos amó Dios.

El hermano Carlos tiene siempre necesidad de expresar en su vida lo que descubre y lo que siente. Para él, ese momento, seguir a Jesús, vivir sólo para Dios va a ser algo extremadamente concreto. Jesús vivió, ahí, durante 30 años; seguirlo será pues, compartir concretamente la misma vida. Vivir solo para Dios será elegir el anonadamiento de Jesús de en Nazaret, en la condición de Pobre.

Habrá etapas de tanteo, pero lo esencial está ya en germen: Jesús encontrado bajo los rasgos del pobre, en lo ordinario de Nazaret y lo quiere alcanzar, en la condición social que elige.

Ese momento es de un impacto, porque siete años más tarde escribiría: "*Tengo mucha sed de llevar, por fin, la vida que adiviné hace siete años, caminando por las calles de Nazaret, que pisaron los pies de Nuestro Señor, pobre artesano perdido en la abyección y la oscuridad...*"

Para nosotros, Nazaret es el lugar de nuestra contemplación, y, en ese compartir concreto de una vida pobre, nos configuramos con Jesús de Nazaret, pobre y servidor.

Ser configurado es tomar el mismo rostro, parecerse muy profundamente; esa configuración es como la luz de la inserción. Si no tuviéramos ese deseo, no seríamos más que una lámpara con la luz apagada.

De tal suerte que encontramos a Jesús no solamente en las iglesias sino en todo lo que supone compartir de la condición de los pobres: el trabajo cotidiano soportado con todos los que tienen que sobrellevar las exigencias, las alegrías, las penas; y desde esa comunidad del destino tiene que estallar nuestra oración, porque, en ese cotidiano, Dios se esconde y nos espera. No hay que buscarlo en otra parte.

Para entender bien esto: podemos volver a la vida del hermano Carlos. En Nazaret, en la ermita de las Clarisas, probablemente tuvo más tiempo para rezar y condiciones exteriores que favorecían el recogimiento y el silencio. De este periodo son todos sus escritos sobre la oración.

Como él necesitamos de un enraizamiento muy fuerte en la oración. A lo largo de toda nuestra vida tenemos que saber, de tiempo en tiempo, retirarnos para Dios, ir con Él al desierto.

Pero entonces, ¿por qué este hogar de las Clarisas no fue para el hermano Carlos lo definitivo, el final de su vocación contemplativa?

"*El amor debe recogerte en Mí y no, en el alejamiento de mis hijos. En ellos, mírame; y como yo, en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios*", escribe cuando busca instalarse en el Hoggar .

El amor está en el corazón de toda llamada contemplativa y ese amor lo va a empujar a dejar el silencio de su ermita buscando un Nazaret más mezclado con todos y perdido enmedio de los hombres, Beni Abbés y finalmente Tamanrasset, donde vive solo, sin la menor clausura, tuareg en medio de los tuaregs. Es la última etapa. Y una gran pobreza marcará toda su vida: fisicamente se siente gastado, moralmente tiene la impresión de un fracaso, va a morir solo, sin compañero… No solamente escribe mucho sobre la oración, sino que también le parece no tener muchas palabras ni sentimientos para rezar y, sin embargo, los testimonios de los que están cerca de él, en este momento, aseguran unánimemente, que irradia una presencia y que toda su vida expresa ternura.

Constantemente comido por la gente, su corazón queda con Jesús. Sin duda tiene mucho menos tiempo para rezar que en Nazaret, pero revela, como en transparencia, a Jesús de Nazaret, el pobre, el servidor, recibiendo todo dolor, atento a toda persona. Este amor apasionado por Jesús, unifica toda su vida.

El Evangelio fue siempre para él un lugar privilegiado para encontrarse con Jesús. El Evangelio recibido con sencillez de corazón. Aún hoy, si con la renovación bíblica disponemos de mejores instrumentos de trabajo que el hermano Carlos, sería una lástima no ponerse en su escuela para recibir la Palabra con sencillez de corazón.

El hermano Carlos, en efecto recibe el Evangelio como un niño. Desde que escucha la Palabra, la prefiere a todo, y trata de ponerla en práctica, de hacerla pasar por su vida. "*Tenemos que tratar de impregnarnos del espíritu de Jesús* (impregnar hace pensar en una esponja que se llena de agua). *Leyendo y releyendo, meditando y remeditando sin cesar sus palabras y ejemplos que obren en nuestras almas como la gota de agua que cae como una piedra, siempre en el mismo lugar*". No se trata de una meditación abstracta, sino de una mirada llena de amor que necesita reducirse en actos y expresarse en la vida cotidiana. Así, en la vida de cada día, el Evangelio es, para el hermano Carlos, luz que mantiene la lámpara encendida, que le hace amar no con palabras sino con actos. Concuerda muy bien con lo que

dice san Juan de ese lazo indispensable entre conocimiento de Dios y amor vivido.

Es importante descubrir que el fruto de una oración auténtica, de una verdadera comunión con Dios, es el amor fraterno, una cierta calidad de amor que nos hace recibir a todo ser humano con respeto, mansedumbre y humildad, a la manera de Jesús.

Podemos releer en san Mateo el retrato de Jesús manso y humilde (Mt 11,28-30) y del servidor *"que no apaga la mecha que humea todavía..."* (Mt 12, 18-21).

En esta perspectiva, contemplación y compromiso, van juntas. No hay verdadera oración sin conversión del corazón. Esta conversión del corazón, en el camino de Nazaret, comporta siempre una dimensión social. En efecto, vivir sólo para Dios en los pasos de Jesús de Nazaret es tener, para cada persona, una mirada nueva, es amarla como Jesús la ama. Eso lleva a reaccionar y contestar como Jesús, con nuestra manera de ser ante ciertos comportamientos impuestos por la sociedad, ciertos sistemas políticos que no respetan los derechos de las personas, sobre todo de los más pobres.

El Hermano Paul Marnay escribió, en alguna parte: *"El realismo del amor, en contacto con las realidades humanas individuales y colectivas, nos invita a una mirada crítica y constructiva sobre la sociedad y nos llama a vivir las consecuencias"*.

Podemos resumir lo que venimos diciendo en una breve síntesis: La contemplación de Dios encarnado nos lleva a descubrir en todo hombre el rostro de un hermano, sobre todo si el sufrimiento crea en él una misteriosa transparencia, revela el rostro de Dios, el rostro de Jesús de Nazaret. Esa convicción es indispensable para vivir sin tensión la vida de Nazaret, porque ahí se fundamenta la unidad de nuestra vida.

"Vosotros tenéis un solo Padre que está en los cielos". *"Dios creó al hombre a su imagen"*. *"Todo lo que hacéis a estos pequeños me lo hacéis a mí"*. Estas tres frases son suficientes para mostrarnos nuestro deber de inmenso y universal amor hacia los hombres, todos *"hijos de Dios"*, *"imagen de Dios"* y *"miembros de Jesús"*.

HERMANITA ANNIE

DULCES HORAS DE AMISTAD EN BETANIA

"No puedo sufrir más que de una cosa: de las faltas de amor, y tengo más que nunca nostalgia del cielo, donde no habrá más sombras en el amor".

"Es muy consolador pensar que aquí mismo el Señor Jesús pasó largas y dulces horas de amistad que le hacían olvidar tantas horas dolorosas de enemistad y de odio, pensar que, cuando ya no podía más al encontrar tantas incomprensiones y condenas, venía a descansar a una casa amiga donde todos le querían, le comprendían incluso cuando decía cosas extrañas e incomprensibles, porque todos creían en él. Venía a descansar junto al amor ardiente y puro de María Magdalena. Le gustaba que se quedara a sus pies durante largas horas y no la rechazaba, aunque Marta protestara contra su aparente inutilidad.

Betania está muy cerca de Jerusalén, pero los senderos son muy duros y pedregosos. El Señor Amado atravesó estos montes... respiró este aire...

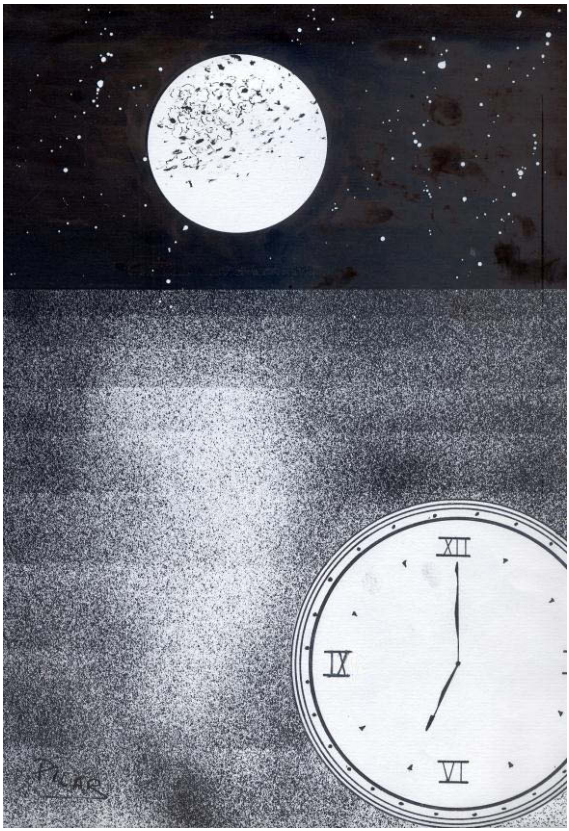
En esta dulzura de Betania y de Belén, y en el sufrimiento que se siente pesar sobre Jerusalén, no puedo pensar más que en una cosa: en el amor. No puedo desearos más que una cosa: comprender el amor. No puedo sufrir más que de una cosa: de las faltas de amor, y tengo más que nunca nostalgia del cielo, donde no habrá más sombras en el amor.

¿Habéis comprendido bien el verdadero sentido del amor? ¿Habéis medido sus exigencias, os habéis dado cuenta de todos sus matices, todas sus delicadezas?

¿Será que el Señor Jesús hizo una selección? Al contrario, se ofreció a los clavos de la cruz con los brazos abiertos, para que nadie fuera excluido de su amor, ni siquiera el más miserable, el más egoísta y el más ingrato de todos los hombres. Por todos, el Señor Jesús sufrió y murió. En nombre de su Amor todos, sin exclusión, tienen derecho estricto a vuestro amor fraterno".

HERMANITA MAGDELEINE
Carta al Padre Voillaume, 24 de agosto de 1947

Testimonios y Experiencias



"No trates de organizar, preparar el establecimiento de los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús: únicamente, vive como si hubieras de estar siempre solo. Si sois dos, tres, unos cuantos, vive como si nunca fuerais a ser muchos. Reza como Jesús, tanto como Jesús, dejando como él mucho espacio a la oración… También como él, deja gran espacio al trabajo manual, que no es un tiempo sustraído a la oración sino regalado a la oración; el tiempo de tu trabajo manual es un tiempo de oración. Tu vida de Nazaret puede llevarse en todas partes, llévala allí donde sea más útil al prójimo".

BEATO CARLOS DE FOUCAULD,
Cuaderno de Tamanraset, 22 julio 1905

JUAN ERA UN BUEN AMIGO

Juan era un buen amigo. Hijo mayor de una familia de "Los Pozos", era conocido por su problema de alcoholismo y por su caballo fiel. Una vez, el vicario de nuestra parroquia vino a celebrar la Misa en una casa del pueblo. Llegó atrasado porque en el camino había encontrado un cuerpo aparentemente inanimado, con un caballo que lo cuidaba. El cura hizo marcha atrás para evitar el cuerpo y tomó un camino mucho más largo. Por eso se atrasó tanto. Al escuchar la historia, todos sabíamos que el hombre tirado era Juan y que no estaba muerto, sino borracho. Así que nos reímos de esta historia que nos recordaba mucho la parábola del buen samaritano.

Juan estaba borracho casi siempre. Las raras veces en que estaba sobrio era muy hablador y muy sincero. Hablaba muy abiertamente de su problema de alcoholismo, de su soledad, de sus amores: un hombre muy simpático y muy amistoso. Te miraba fijo a los ojos, como todos los hombres sinceros, pero también era muy humilde y muy inteligente.

Un día vienen a decirnos que Juan ha sido asesinado en el camino a machetazos. Su familia está hundida, sobre todo porque sabe que quién lo ha matado es Teodoro, otro vecino de "Los Pozos", muy conocido también por su alcoholismo. Yo no conocía muy bien a Teodoro, pero lo había subido en autostop 3 o 4 veces. Era un hombre huidizo, que nunca te miraba fijo a los ojos, introvertido, con los rasgos del rostro siempre tensos. Ya había estado en la cárcel por robo. Conocemos mejor a su esposa y a sus tres hijos.

Cuando Juan murió, su hermana Angelina nos suplicó que fuéramos a ayudar a su mamá, Luz, y acompañarla, ya que el padre de familia es un hombre irremediablemente destruido por la bebida; y vive en "otro mundo". Así que vivimos el duelo de Luz muy de cerca, su desesperación ante la muerte de su hijo mayor, su cólera contra el asesino. Su rostro de "madre dolorosa", recordaba la pasión de María de Nazaret, junto a su hijo asesinado.

El asesinato había sido algo horrible, fruto de una de esas peleas de borrachos donde ya no se sabe que pasa ni por qué. Los detalles eran horribles. La imagen que yo tenía de Teodoro ya era bastante negativa pero ahora adquiría rasgos casi monstruosos y yo no llegaba a tener mucha compasión por él, incluso imaginándolo en su celda de la cárcel.

Un día, unos meses más tarde, Socorro, la esposa de Teodoro, vino a verme. Yo sentía mucha simpatía por ella, pues se encontraba sola con tres hijos, sin dinero y con un marido en la cárcel. Era otra víctima de la falta de responsabilidad de este hombre. Además un día su casa, una cabaña de madera, se quemó totalmente: una prueba más. Las desgracias se acumulan en la espalda de esta mujer muy sencilla y tan desgraciada. Vino a pedir un servicio: quería que la acompañara a la cárcel de Maravatío (a una hora de aquí), porque deseaba visitar a su marido, con sus hijos.

Confieso que me quedé helado, y no sabía que responder. Veía el rostro sonriente de Juan, las lágrimas de su mamá y toda su letanía de "¿porqués?". Veía también la cabeza agachada, los ojos de embaucador de Teodoro, el hombre que había demostrado no tener ningún corazón, sesgando una vida inocente y haciendo sangrar profundamente el corazón de una madre. Sólo el hecho de pensar en ir a ver a Teodoro me repugnaba. Sentía como si fuera a traicionar la memoria del pobre Juan y la solidaridad con la pobre Luz. ¿Qué pensara cuando sepa que presto servicio a la familia del asesino de su hijo? ¿No se sentirá traicionada, apuñalada por mí? Así que le dije a Socorro que tengo que pensarlo. Le daré una respuesta más tarde. Buscaba ganar tiempo. Al día siguiente en la oración pensé mucho en esta mujer y en sus hijos. Eran víctimas y no criminales. Me pedían un servicio legítimo y no podía decir que no. Debía hacerlo por ellos, sin pensar en otra cosa. Debía vivir esta situación con libertad y sin preocuparme demasiado de lo que pensarían los demás. Al final, acepté, pero durante todo el viaje estaba muy nervioso.

En cuanto vi a Teodoro de lejos tuve una sorpresa pues parecía más alto de lo que era, caminaba derecho, con la cabeza levantada. Era como si midiera diez centímetros más. Y además me miraba fijo a los ojos. No podía creerlo. En su rostro, había como una luz. Intercambiamos durante más de dos horas sin parar. Teodoro era otro hombre. La participación en el grupo de Alcohólicos Anónimos (dentro de la cárcel) le había ayudado mucho. Me habló ampliamente del asesinato, describiendo los detalles y mostrando un arrepentimiento verdadero, sin justificarse, pero también sin exageraciones dramáticas. Habló mucho de su juventud, cuando era niño y se iba a la montaña con las ovejas. Su padre, para quitarle el miedo, empezó a darle de beber alcohol. Se convirtió en el compañero de bebida de su propio padre. En un tono objetivo, apaciguado, revivía su juventud, su soledad, su adicción al alcohol y a la droga, su carrera de ladrón, y tantas y tantas cosas.

No trataba de buscar excusas. Analizaba su vida con lucidez, como si se tratara de la vida de otro. De repente me di cuenta de que él también era una víctima y que merecía mi compasión. Ahora acepta esos 15 o 20 años en la cárcel como una oportunidad para rehacer su vida, o más bien para comenzar a vivir. Trabaja duro haciendo objetos de artesanía para que su esposa pueda venderlos en los pueblos y ganar algo para alimentar a sus hijos. Ese día les hizo un montón de preguntas a los niños sobre su escuela. Los invitaba al sentido de responsabilidad, al valor.

Ahora, regreso regularmente a la cárcel para ver a Teodoro y acompañar a sus niños. Una vez fui con Mario, otra vez con Bartolomé. La impresión es siempre la misma: la de encontrar a un hombre resucitado, que salió del sepulcro, alguien que supo renacer a la vida, sin ninguna exaltación carismática, pero con verdad.

Toda esta historia fue para mí una experiencia muy "fuerte", me sacudió y me abrió los ojos. Y fui llevado a vivirla a pesar mío, obligado por las circunstancias y con muchas reticencias.

Después de haber conocido a "Abel" (¡así me gusta pensar en el pobre Juan!), me dejé llevar a visitar a "Caín". Pero para sorpresa mía, no encontré a Caín, sino a otro Abel, otra víctima, otro preferido de Dios. Sí, una vez consumado el asesinato, Dios se convirtió en el protector de Caín. Sí, detrás del rostro de cada Caín se esconde el rostro de un Abel. En el fondo del rostro de cada hombre, incluso de aquél que hizo las cosas peores, queda una chispita de luz que pide salir a la superficie, que es capaz de brillar cuando se dan las circunstancias adecuadas. Es lo que sucedió con Teodoro. Una chispita permaneció en su túnel oscuro. En la cárcel (¡) se convirtió en luz y brilla.

Además aprendí otra lección. No hay podredumbre, por terrible que sea, que no tenga una puertecita que da a un camino de liberación. Hay que evitar el cinismo de repetir siempre que no se puede cambiar. Siempre podemos volver a nacer, aquí, ahora, en esta vida. Jesús se lo decía a Nicodemo.

Pienso en "*Crimen y Castigo*", la gran novela de Dostoievski. En la conversión de Raskolnikov, el asesino, el mérito principal recae en Sonia, la prostituta, que durante horas le hablaba con detalles de la historia de la salida de Lázaro del sepulcro. Raskolnikov comprendió que Lázaro era él, que él estaba muerto pero que podía salir del sepulcro… Esas historias de "regreso del abismo" hacen palpar la realidad de la gracia, es decir de algo maravilloso que no se explica por un análisis a primera vista de nuestros psicólogos. Cuando uno ve gente que, surgidos del abismo,

supieron encontrar una integridad nueva, una inocencia nueva, uno tiene ganas de ponerse de rodillas. Y pensar que al principio yo le aconsejaba a la esposa de Teodoro que lo dejara: "él ya te hizo sufrir demasiado ¡olvídalo!". Ahora cuando voy a la cárcel, regreso a la casa con los niños, mientras que Socorro se queda allí en la tarde ya que tiene "derechos matrimoniales". Se la ve feliz, con una coquetería que sorprende en su rostro de mujer sencilla. Ella ama a su hombre.

La imagen de Caín y Abel me vuelve siempre al espíritu. ¿Se puede ser amigo del uno y del otro al mismo tiempo? Sí, yo puedo dar testimonio. Pero hay más. Pienso que en el fondo Caín y Abel son un mito. No existen en la realidad. No se les encuentra en estado clínicamente puro. Son la imagen mítica de algo que llevamos en nosotros. Todos somos un poco Caín y un poco Abel. A veces pasamos de uno a otro (o viceversa), pero lo más frecuente es que somos los dos al mismo tiempo. Nuestros rostros integran los rasgos de uno y de otro, el asesino y la víctima. Y entonces me digo que necesito aprender a mirar fijo a los ojos a ese Caín que llevo en mí, aprisionado, encerrado en una celda. Necesito saberlo dominar, convertir, haciendo subir a la superficie su chispita escondida. Gracias Teodoro, por haberme enseñado eso también. Y sin embargo me ocurre, como el otro día, pasar al lado de la crucecita que esta plantada en un hoyo al borde del camino donde se encontró el cuerpo sin vida de Juan. Vuelvo a ver su rostro simpático, su sonrisa irónica. Entonces vuelvo a sentir el lado trágico de esta historia, de nuestra historia, de mi historia. Y es como si el paisaje se volviera nublado y sombrío durante algunos instantes.

GIORGIO GONELLA

INTENTARON MATAR A PUÑALADAS A ALFONSO SOLA, SACERDOTE DE LA FRATERNIDAD SACERDOTAL ESPAÑOLA, "FIDEI DONUM" EN ARGENTINA

"***Para mí el apuñalamiento ha sido como un regalo de Dios***"

Recuperación. Alfonso Sola, agredido por un menor, sobrevivió y se recupera en una parroquia de Tierra Grande (Argentina).
Actitud El diálogo con su agresor le permitió salir del trance: "podía haber terminado conmigo, pero me dejó salir y pedir ayuda".

San Antonio Oeste (Río Negro): El domingo 30 de marzo por la noche, el presbítero Alfonso Sola, de 70 años, fue atacado a puñaladas en el departamento que habita al lado de la capilla Francesco Faá di Bruno, de la ciudad de San Antonio Oeste. El sacerdote recibió al menos cinco puntazos, de los cuales uno le rozó un pulmón y le quebró una costilla. De momento, se encuentra fuera de peligro.

El padre Alfonso Sola, español de unos 70 años y reconocido por su labor social y compromiso comunitario, fue atacado alrededor de las 23 horas. La policía halló elementos que determinan, en principio, que la agresión se produjo en el comedor del inmueble. Desde el obispado de Viedma, informaron desde el primer momento que el sacerdote se encuentra fuera de peligro.

Según informaron medios locales, el agresor habría estado sentado en la mesa con el cura, quien ya anticipó que no facilitará su identidad. Luego de ser atacado, un joven que pasaba a saludar al sacerdote lo descubrió en la vereda, ensangrentado y en estado de *shock*.

Una vez trasladado al hospital Aníbal Serra, fue intervenido quirúrgicamente para reparar las lesiones sufridas. Debió ser ingresado de urgencia en quirófano para un drenaje por presencia de aire y sangre en la cavidad pleural (hemoneumotórax), que le produjo uno de las cuchilladas que recibió por parte del atacante.

Una vez que trascendió la noticia entre los feligreses, integrantes de la comunidad se acercaron al hospital para interesarse por su estado de salud. Los feligreses dieron a conocer que el presbítero, nacido en Vélez Rubio, provincia de Almería, y formado en dicha diócesis, solía albergar a personas de bajos recursos en su casa.

Trayectoria

Tras jubilarse en su trabajo civil, como albañil, fontanero y después como agricultor, "quedé libre para mi misión pastoral". Desde los 65 años que cumplió en el año 2009, le surgió la idea, estando en Ohanes (Almería-España), de colaborar con la iglesia argentina.

"El sueño de mi vida ha sido siempre que los ideales o la utopía de la sociedad civil, un mundo nuevo, una sociedad donde los medios que nos da la tierra se puedan disfrutar por todos, donde el capital no se acumule en manos de unos pocos", unidos a los ideales de la sociedad civil y a los religiosos, para que fe y vida vayan unidos, "intento escuchar a todo el mundo, aprender y hacerme presente en aquellos lugares donde las situaciones pueden ser un poquito más conflictivas".

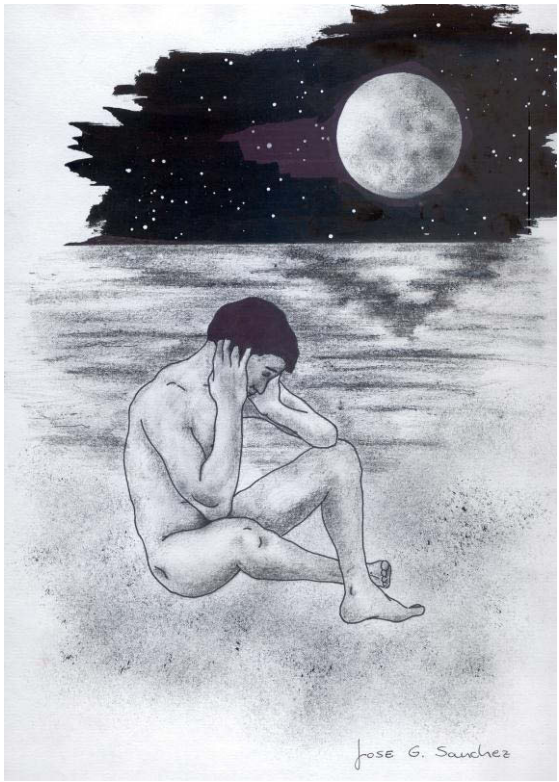
Como ejemplo el sacerdote apunta: "gente con toma de terrenos, porque no tienen donde meterse y tiene que ocupar un lugar donde vivir, la contención de los chicos con el negocio de la droga", intenta poner su granito de arena en la transformación de la sociedad con el trabajo pastoral que realiza en diócesis argentina de Viedma, y más en concreto en la parroquia de san Antonio Oeste.

Conclusión del sacerdote

Con esta situación que ha vivido, el sacerdote saca como conclusión que "estas cosas nos tienen que llevar a preocuparnos mucho por una juventud que muchas veces padece las consecuencias de una sociedad en la que solo se valora el ser más, el tener más y entonces tiene que haber un modelo de cultura y educación para que la convivencia sea posible", dice Sola López.

Desea poner su granito de arena donde no solo vaya lo religioso como algo espiritual, sino también con un compromiso social. "Cuando trabajaba en España como albañil, los sueños eran que iba a cambiar la sociedad. Pensábamos que iba a pasar la sociedad capitalista a una sociedad socialista del estilo latinoamericano, más humanista. Bien eso ya pasó. Aquello ya pasó y estamos en una etapa donde no es una época de cambio sino un cambio de época y en ese cambio de época tenemos que poner todos nuestro granito de arena. Yo lo estoy poniendo, uniendo lo social y lo religioso. De la fe y la aportación de la fe a la política", reflexiona Alfonso Sola López, a la vez que añade que todo aquello que sabe y aprende lo pone al servicio de cuantos lo necesiten.

Ideas
y
Orientaciones



"He elegido Tamanrasset, poblado de 20 fuegos en plena montaña, en el corazón del Hoggar y de los Dag-Ghali, la tribu principal, apartado de todos los centros importantes; no parece que vaya a haber aquí nunca una guarnición, ni telégrafo, ni europeos, ni que hasta dentro de mucho tiempo vaya a haber una misión; elijo este lugar abandonado y me quedo aquí suplicando a Jesús que bendiga este establecimiento, donde quiero tomar como único ejemplo para mi modo de vivir, la vida de Nazaret: que el Señor, en su amor, se digne convertirme, hacerme tal como él me quiere, hacer que le ame de todo corazón, que le obedezca, que le imite todo lo posible en todos los momentos de mi vida ".

BEATO CARLOS DE FOUCAULD,
Cuaderno de Tamanrasset,
11 agosto 1905

HACERSE PEQUEÑO PARA HACERSE HERMANO

Ofrezco en tres partes mi reflexión: (I) Hacerse pequeño es el camino de Jesús (II) ¿"Hacerse pequeño" para hacerse hermano? (III) ¿Cómo hacernos pequeños y hermanos como discípulos de Jesús y también "discípulos" de Carlos de Foucauld?

(I)

HACERSE PEQUEÑO ES EL CAMINO DE JESÚS

Empiezo con una especie de evidencia para nosotros cristianos. Cuando Dios manda a su hijo, le manda como hombre de Nazaret y no de Jerusalén, como hombre del pueblo y no como escriba o doctor de la ley. Le manda a la escuela de la vida ordinaria y no al seminario de teología…

Parece evidente esta afirmación pero muchas veces nos olvidamos de sus consecuencias concretas: Jesucristo comienza su vida como desplazado y la termina condenado como criminal… ¡Vaya recorrido!

Es interesante ver cómo el evangelio nos presenta a Jesús:

- La ofrenda de María y de José con ocasión de la presentación de Jesús es la ofrenda de las familias modestas (Lev 12, 6-8). No es una ofrenda de los grandes ni de los más pobres (el Levítico propone como ofrenda para las familias más pobres un poco de harina, Lev 5,11).

- Tanto Nazaret como Galilea son lugares insignificantes en la historia de la salvación y por lo tanto profundamente despreciados: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" pregunta Natanael (Jn 1, 46); "Estudia y verás que de Galilea no salen profetas", dirían los fariseos (Jn 7, 52).

- Cuando Jesús comienza a enseñar y a curar, la gente de Nazaret se queda completamente extrañada, incluso escandalizada: "¿De dónde saca éste su saber y sus milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero?" (Mt 13, 58). También la gente de Jerusalén se sorprende y pregunta: "¿Cómo tiene ese tal cultura si no tiene instrucción?" (Jn 7, 15).

Estos interrogantes tienen una respuesta muy esclarecedora en los Evangelios: "Se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de saber; y la gracia de Dios le acompañaba" (Lc 2, 39ss y Lc 2, 51ss). En dos momentos, después de

dos escenas que se desarrollan en el Templo, se nos presenta Nazaret, este pueblo desconocido y cualquiera, como lugar de crecimiento, de gracia y escuela de sabiduría. Y lo que más llama la atención es que los textos de Lucas hacen referencia a la historia del joven Samuel (Lc 2, 52 que retoma 1 Sm 2, 26). Pero para Samuel (y el texto lo precisa varias veces) el lugar de crecimiento en el servicio de Dios será el Templo (1 Sm 2, 11.18.21.26 y 1 Sm 3). Es significativo y ciertamente intencionado que Lucas recoja la misma expresión para subrayar mejor la diferencia radical y la novedad de la situación de Jesús. Nada es especial en su vida; él es sencillamente uno más del pueblo de Nazaret.

Leyendo el Evangelio, me llaman mucho la atención las actitudes de Jesús. Pareciera que se ha contagiado, contaminado con las formas de ser de la gente normal y sencilla de todos los días. A veces tengo la impresión de escuchar a mi vecina o a mi vecino. Ejemplos:

- ¡Cómo observó la vida de la gente y de los "grandes"!: el juez injusto (Lc 18, 2ss), el rico inconsciente de todo lo que le rodea (Lc 16, 19ss), el administrador corrupto (Lc 16, 1ss), el sacerdote y el levita prisioneros en su mundo (Lc 10, 31).

- ¡Cómo ha captado la humillación del pobre que no puede invitar a nadie (Lc 14, 14)! "A mí también me gustaría invitar a éste, pero no tengo dinero para hacerlo", dice mi vecina.

- ¡Cómo aprendió el sentido común de la gente sencilla que no entiende una ley cuando no está al servicio de la vida! "Quién me puede hacer creer que si su hijo o su buey cae en un pozo el sábado, no va a sacarlo porque es sábado" (Lc 14, 5; Jn 7, 23).

- Como la gente sencilla, Jesús capta muy bien lo que suena a falso, tiene olfato para ello y lo que reprocha con más insistencia es, precisamente, la hipocresía. Insulta de veras a los fariseos amigos del dinero: "Vosotros sois los que os la dais de intachables ante la gente, pero Dios os conoce por dentro, y lo que los hombres tienen por grande, lo aborrece Dios" (Lc 16, 15).

- Sin duda porque ha hecho la experiencia de la mirada de desprecio con que se mira a la gente sencilla y simple, subraya, siempre, el valor de los pequeños: "Es voluntad de vuestro Padre del cielo que no se pierda ni uno de esos pequeños" (Mt 18, 14). Ni soporta todo lo que excluye a causa del origen y de la situación social: se acerca a los leprosos y los toca, contagiándose de su impureza (Mc 1, 40-45); se deja tocar por una mujer de mala reputación (Lc 7, 36ss); incluso se atreve a declarar "magnífica" la fe

de los paganos (Lc 7,9; Mc 7, 24-30) y hasta la declara como más grande que la fe de la gente de Israel.

- Tiene en particular una manera propia, suya, de mirar a aquellos que todo el mundo considera como pecadores. Una mirada de respeto que se niega a condenar y siempre envía al acusador a su propia conciencia: "Que aquel que no tenga pecado le tire la primera piedra" Jn 8, 7; "¿Por qué te fijas en la mota en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga del tuyo?" Mt 7, 3; "¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti?" Mt 18, 33; una mirada de esperanza que siempre entrevé un futuro abierto ("vete y no peques más") Jn 8, 11; "siempre hay una esperanza para el enfermo desde el momento que el médico se acerca" cf. Mc 2, 17; "El hijo que estaba muerto ha revivido" cf. Lc 15,32).

- Es interesante, claro, notar que su lenguaje, sus imágenes vienen de su experiencia de la vida cotidiana del pueblo. Ha aprendido a mirar los acontecimientos de todos los días como pequeños mensajes que le hablan del Padre; tiene sobre las cosas y los acontecimientos una especie de mirada contemplativa que le hace ir al fondo de su sentido: "mirad las flores del campo y los pájaros del cielo y pensad en vuestro Padre que vela sobre todos vosotros" (Mt 6, 25ss); "mirad el grano que crece sin que se sepa cómo, y acordaros que el Reino crece, también, poco a poco aunque no lo percibamos" (Mc 4, 27); "mirad esa mujer que barre toda la casa para encontrar la moneda, pues así es como vuestro Padre busca a todos aquellos que se pierden" (Lc 15, 8ss); "mirad como la lluvia cae sobre los justos e injustos (Mt 5,45), ved cómo el trigo y la mala hierba crecen al mismo tiempo (Mt 13, 24ss) y entended que el Padre, que es el único que puede decir quién es malo o bueno, ofrece, siempre una oportunidad para volverse hacia Él.

Claro que si hubiera nacido en una familia sacerdotal, o si hubiera hecho estudios de teología en la escuela de los rabinos, tendría otro lenguaje. Los textos de san Pablo, él sí había estudiado, ¡son de otro color! Y para mí es una cosa magnífica pensar que todo lo que Jesús nos revela del misterio del Padre, lo hace a partir del lenguaje de los pequeños, de la gente del pueblo.

- Podríamos seguir repasando así el Evangelio. Por ejemplo cómo Jesús ha experimentado la generosidad espontánea de la gente que no tiene mucho y quiere hacernos ver la verdadera grandeza, la dignidad de todos aquellos que encuentra. Hace notar la discreta ofrenda de la viuda que ha dado todo lo que tenía (Mc 12, 41ss); invita a Simón a abrir los ojos: ¿ves esta mujer?, si ama de esta manera – esta mujer que tú desprecias – ¡es porque ha sido

perdonada! (Lc 7, 44); y a cada uno pone frente a su conciencia cuando están dispuestos a lapidar a la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8, 1ss).

- Muestra una extraordinaria sensibilidad a las desgracias de la gente y en particular de los pobres. A menudo el Evangelio nos dice que está conmovido, incluso profundamente afectado: Mirando a la gente, ovejas sin pastor (Mt 9, 36); ante la viuda que lleva a enterrar su hijo (Lc 7, 11ss); frente a toda clase de enfermos, de aquellos que se acercan a él y de aquellos a quienes va a su encuentro (Jn 5, 6). Esta compasión le da fuerza y coraje ante las situaciones en que todo el mundo dimite, como con los endemoniados gadarenos (Mt 8, 28).

- Con esta actitud, ¡claro que no se consiguen amigos! pero lo asume. Se dice de él que es un borracho, que no piensa más que en comer, que frecuenta gente poco recomendable (Lc 5, 30; 7, 34; 15, 2). El Evangelio, a menudo, nos dice que producía "rechinar de dientes" de parte de los grandes, mientras los pequeños lucían sonrisas de gozo (Lc 13, 17; cf. Lc 4, 28; 11, 53; Mt 15, 31). Para los grupos religiosos, los círculos del poder, los doctores y los letrados, Jesús es un hombre de esta provincia marginal y poco fiable. Y no tienen de él mejor opinión que de aquellos que lo siguen: "esa gente que no conoce la ley, ¡son unos malditos!" (Jn 7, 49) (algunas traducciones dicen "esta masa"). Esto lo habrán pensado de Jesús también. Y esta será la causa que le llevará a la muerte.

- Pero esta actitud también tiene consecuencias en los pequeños. Jesús es alguien accesible, uno a quien todos pueden tocar. El Evangelio nos muestra una gran cercanía de Jesús a la gente o mejor dicho una gran cercanía de la gente a Jesús. Me impresiona siempre esto del "tocar" en los relatos evangélicos. Jesús se deja tocar por la mujer de mala fama; se deja tocar por el leproso y acepta contagiarse por la impureza legal; deja acercarse a los extranjeros y hasta a los enemigos (el centurión). ¿Por qué se acercan? Porque han tenido la intuición que éste era pequeño como ellos y desde su situación no los rechazaba.

Dónde encontramos la cumbre de este "acercarse a Jesús el pequeño". ¿En qué momento de la vida de Jesús se puede decir que es realmente un pequeño y un hermano? En la cruz, desde luego. "*Uno de los malhechores que estaba crucificado con Jesús lo insultaba: "¿no eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y también a nosotros". Pero el otro lo reprendió diciendo: "¿No temes a Dios, tú que estás en el mismo suplicio? Nosotros lo hemos merecido y pagamos por lo que hemos hecho, pero este no ha hecho nada malo". Y añadió: "Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino".*

Es interesante notar que ésta es la única vez donde en el Evangelio alguien llama a Jesús solamente por su nombre. En todos los otros lugares del Evangelio en que alguien se dirige a Jesús por su nombre, siempre viene añadido algo: Jesús maestro, Jesús hijo de David, Jesús hijo del Altísimo. Expresiones que introducen una cierta distancia y respeto. El único que le trata de forma sencilla llamándole por su nombre, porque lo ha reconocido como uno de ellos, es el malhechor del Evangelio de Lucas.

El resultado de todo esto, de este "ser uno más del pueblo" es, para mí, algo impresionante. La enseñanza de Jesús devuelve lo aprendido en la escuela de Nazaret. Resulta impresionante entonces pensar que todo lo que Jesús nos dice sobre Dios, sobre el hombre, sobre las relaciones entre Dios y el hombre, ha sido pensado y sentido por alguien de esta "masa", de esta muchedumbre ordinaria, despreciada y mirada con desconfianza por los expertos y los grandes. Su palabra es una palabra de "pequeño", de alguien que ha integrado en su personalidad ese desprecio con el que miran a los que son como él. Me parece que no nos sorprendemos ni nos maravillamos bastante. Esta reflexión debería permitirnos leer con otros ojos sus palabras sobre el Padre misericordioso, o sobre el samaritano. Misteriosa actitud de Dios que asume, no la humanidad en general, sino esta humanidad bien precisa y concreta.

Es preciso no olvidar esta reflexión cuando pensamos en Jesús o en María. La piedad popular les ha honrado con vestidos de reyes y coronas de oro, y olvidamos que son y siempre han sido gente del pueblo (Por ejemplo, el san Lázaro de Cuba…)

"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado" (Mt 11, 25). Si un día Jesús puede hacer esta oración al Padre es porque es experiencia suya. Él se ha encontrado con gente que le comunicaba la sabiduría del Padre. Empezando por su madre: "¿Por qué nos has hecho esto?" Jesús descubre que su lugar es Nazaret y no el Templo. Jesús derriba las fronteras. Dice al centurión: "Nunca me había tocado ver una fe tan grande en Israel". Ensalza a la mujer siro-fenicia: "Grande es tu fe y tienes razón no sólo he venido para los hijos de Israel sino también para los perritos que comen las migas debajo de la mesa…". En efecto, hay cosas que Dios ha revelado a los pequeños.

(II)

¿"HACERSE PEQUEÑO" PARA HACERSE HERMANO?

A) La carta a los Hebreos es el texto del Nuevo Testamento en el que aparece más veces la palabra "*hermano*" para explicar la vida de Jesús.

Antes de hacer un extenso desarrollo sobre el sacerdocio nuevo y único de Jesús, que nos salva "una vez por todas" (7, 27), el autor expone las condiciones indispensables para que Jesús "sea el iniciador de nuestra salvación" (2, 10). Me impresiona siempre ver que la única condición es la de ser hermano:

"Jesús no vino para hacerse cargo de los ángeles, sino de la raza de Abrahán. Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser el Sumo Sacerdote, lleno de comprensión pero también fiel en el servicio de Dios, que les consigue el perdón." (2, 17).

"Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual a nosotros excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna" (4, 15s y 7, 25). La nota sobre 4, 15 de la Traducción Ecuménica de la Biblia (TOB) en francés, explica: "Las pruebas terrestres de Jesús le acercaron a los hombres y fundan su confianza. Ellas no le alejaron de Dios, sino al contrario lo elevaron hasta Dios, pues Jesús no cedió al pecado. Cercano de los hombres y cercano de Dios, Cristo glorificado es perfecto Sumo sacerdote".

"Dios quería introducir en la gloria a un gran número de hijos, y le pareció bien hacer perfecto por medio del sufrimiento al que se hacía cargo de la salvación de todos; de este modo el que comunicaba la santidad se identificaría con aquellos a los que santificaba. Por eso él no se avergüenza de llamarnos 'hermanos' cuando dice: "Señor, yo te daré a conocer a mis hermanos [...]*"* (He 2,10-12).

No hay nada que añadir a estos textos que hablan por sí solos. Tal vez precisar que lo que ha hecho a Jesús "semejante a nosotros en todo", no es solamente el paso por la muerte, aunque sea la prueba más significativa, sino que toda su vida, día tras día, la vida en Nazaret y la vida por los caminos, con sus encuentros y sus pruebas, es todo un proceso de vida que ha hecho que él se convirtiera en uno de nosotros para que creciera el reino del Padre, esta vida de "pequeño del pueblo humilde de Nazaret", este "ser un

pequeño más del pueblo de Nazaret", nos dice la carta a los Hebreos, esto es lo que le hace hermano de todos, capaz de dar a todos vida y salvación.

Se podría notar una cosa más. La carta a los Hebreos utiliza la figura del Sumo Sacerdote como símbolo de la proximidad de Jesús con nosotros. Si miramos los textos del Antiguo Testamento que hablan del Sumo sacerdote (cf. Ex 28-29; Lev 8-10 y 21-22), vemos que es el "super-separado" en cuanto tiene vestido especial, tiene comida especial, vive en un lugar especial que es el Templo (o la Tienda). Toda esta manera de ser era para marcar el hecho de que es como la señal viva en medio del pueblo de la presencia de Dios, para significar que nos introduce al que es el Otro, con mayúscula. Al revés, la carta a los Hebreos, conserva el término y la figura del Sumo sacerdote, pero la utiliza como señal de la cercanía, de la proximidad, de la semejanza; la vacía de su contenido para introducirnos a una dimensión nueva, la dimensión de la fraternidad.

B) En la Biblia hay todo un vocabulario que expresa la cercanía, la proximidad, como camino de vida, como manera de ser que da vida. Acercarse al otro le da vida, acercarme al pequeño, es camino de vida.

Lo podemos ver de forma clara mirando a 3 o 4 figuras de la Biblia que seguramente a nosotros de la familia Carlos de Foucauld nos hablan y nos interesan: el redentor (con su resonancia en el capítulo de *"En el corazón de las masas"*, *Salvador con Jesús*), el intercesor, el servidor. Echaremos rápidamente una mirada a estas tres figuras, como ejemplo de fraternidad.

El ***redentor***: en la Biblia, el redentor es una figura muy especial en la vida del pueblo, es un rol, un papel social muy bien definido. De forma breve se podría decir que el proyecto de Dios para su pueblo es hacer un pueblo de hombres y mujeres vivos para que viviendo en libertad, sobre su tierra propia y con su descendencia, mantengan vivo el nombre de la familia y el recuerdo de la historia. (Importancia de estos 4 elementos bíblicos: la vida, la libertad, la tierra, la descendencia y el nombre)

Hay situaciones en que este esquema no funciona. Entonces aparece la figura del redentor. Podemos enumerar cuatro situaciones de desamparo grave:

- un hombre muere de muerte violenta (Nm 35, 19.21. 30-33) = *la vida está en juego* "El vengador de la sangre dará muerte al asesino"

- un hombre ha sido vendido como esclavo (Lev 25, 47-49) = *la libertad está en juego* "Uno de sus hermanos podrá rescatarlo"

- un hombre debe vender la tierra de sus antepasados (Lev 25, 25) = *la tierra está en juego* "Su pariente más cercano podrá rescatar lo vendido".

- un hombre muere sin hijos (Dt 25, 5-6 y toda la historia de Rut) = *el nombre está en juego* "Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no irá a casa de un extraño, sino que la tomará su cuñado par cumplir el deber del cuñado. El primer hijo que de ella tenga, retomará el lugar y el nombre del difunto, y así su nombre no se borrará de Israel" (Dt 25, 5). "Ese hombre es pariente nuestro (Rut), le corresponde rescatarnos" (Observamos un recuerdo de esta ley en el Evangelio).

Son cuatro situaciones de pequeños (pobres económicos o sociales), y ¿quién viene a rescatarles? ¿Cuál es la característica del redentor? ¡La cercanía, la proximidad! "El pariente más cercano, el hermano". Este tiene el deber, la tarea y también el honor de rescatar al hermano a causa de su proximidad. A mí si alguien me salva la vida, voy a decir: "éste me ha salvado la vida y ahora somos grandes amigos, hay una proximidad muy grande entre nosotros, nos hemos convertido en hermanos", la proximidad viene después de la salvación. Con el redentor, según la Biblia, es al revés: "porque éste es mi hermano, el más cercano, se ha convertido en aquel que me ha salvado la vida".

Pero cuando aparece el profeta Isaías, en tiempos duros de exilio, de fracaso total del ideal de pueblo, y anuncia: "No temas Israel, porque tu redentor es el Señor del universo, el santo de Israel". Esta expresión se repite 17 veces en el libro del segundo Isaías. El pueblo de Israel cuando escucha estas palabras las recibe en el contexto de la teología del redentor y significa que el Señor, el santo de Israel, ¡es mi pariente más cercano, el que tiene el deber y el honor de salvarme! ¡Es una revelación enorme! Y cuando los primeros cristianos aplican este término de redentor a Jesús es una manera de decir que él no tenía más remedio que salvarnos, porque era nuestro hermano, nuestro pariente más cercano. Hacerse hombre, hacerse ese hombre pequeño del pueblo, es para Jesús hacerse hermano.

Cuando leemos esto en términos de fraternidad, entrar en la dinámica de la salvación implica también entrar en esta dinámica de hacerse hermano.

El ***intercesor***: otra figura bíblica que nos va a hablar de proximidad o de hacerse hermano.

Contemplemos ahora la intercesión de Abrahán frente a la amenaza de Dios de destruir a Sodoma: "¿Le voy a esconder a mi amigo, dice Dios, lo que tengo proyectado?" (Gn 18, 16-33). Hay también otro texto magnífico que es la intercesión de Moisés, en Ex 32 y 33. Conocéis la historia del becerro de oro. Os ofrezco una traducción y tanto libre y adaptada:

"Bájate porque tu pueblo ha pecado, dice Dios. Estoy harto de ellos: les voy a destruir y de ti haré nacer una gran nación". "Espera un momentito, contesta Moisés: por si lo hubieras olvidado, este pueblo, mi pueblo como dices, te recuerdo que es tu pueblo. Así que por favor perdónales, que no vayan a decir los egipcios que los hiciste salir para destruirles. Y acuérdate de la promesa de vida hecha a nuestros padres".

Y baja Moisés, y descubre la situación y el pecado; y se pone furioso: reduce a polvo el becerro, lo mezcla con agua y se la hace beber a los israelitas.

Y sube otra vez a la montaña:

"Es verdad, han hecho un pecado muy grave. Pero por favor perdónales o sino a mí también me borras de tu libro de vida."

"De acuerdo, iros de aquí tú y tu pueblo, hacia la tierra que os he prometido, pero yo no iré con vosotros porque si no, me voy a enfadar otra vez y les voy a destruir de veras", dice Dios.

"De eso ni hablar, dice Moisés: si no vienes con nosotros ¿cómo van a saber los que nos vean que tú nos has dado tu amor y preferencia?"

"Bueno esto también lo haré, y vendré con vosotros, porque eres mi amigo y te conozco por tu nombre."

"Ay Señor, hazme ver tu cara."

"Esto es imposible, uno no puede ver mi cara sin morir. Pero mi bondad va a pasar delante de ti, y pronunciaré mi nombre; y mientras pase, mi mano te esconderá y te protegerá, y después la sacaré y me veras de espalda".

Y dice el texto: "Dios hablaba con Moisés cara a cara, como un hombre habla con su amigo".

¡Texto fantástico! Nos habla en términos de amistad entre Dios y Moisés y también de solidaridad y de enlace profundo entre Moisés y el pueblo ("si quieres destruir el pueblo, me destruyes a mí también porque no me desolidarizo del pueblo"). Pero tampoco se desolidariza del Señor. Lo vemos en la reacción violenta frente al

pecado del pueblo donde de forma simbólica hace lo mismo que Dios quería hacer, destruyendo el ídolo.

¿Qué nos dice esto? Nos dice una cosa muy importante. El intercesor, no es un mediador, sino todo lo contrario: el mediador tiene que estar a igual distancia de los dos partidos, para negociar. El intercesor tiene que tener raíces de los dos lados, tiene que ser partidario comprometido con los dos, "de la misma carne" que los dos lados. Y con esto da vida, salva la vida del pueblo y salva el honor de Dios.

Cuantas más raíces tengamos con nuestro pueblo, y más raíces en la amistad con el Señor, más potente es la intercesión. Una vez más un vocabulario de fraternidad y de pertenencia, una invitación a hacernos más hermanos y hermanas de los demás, y más hermanos de Jesús e hijos del Padre, compartiendo sus sentimientos, proyectos, voluntad.

El ***servidor***: Basta recordar el último canto del servidor en Isaías (52-53):

> *No tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él*
> *y su apariencia no era para cautivarnos.*
> *Despreciado por los hombres y marginado,*
> *hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento,*
> *semejante a aquellos a los que se le vuelve la cara,*
> *no contaba para nada y no hemos hecho caso de él. […]*
> *Él soportó el castigo que nos trae la paz*
> *y por sus llagas hemos sido sanados.*

Retrato de un pequeño, a quien podríamos dar nombre de personas que conocemos… Camino de pequeño que se convierte en camino de vida si se hace en una dinámica de acercarse, de cargar con el peso de los demás, de unirse a la dificultad del pueblo.

Lo interesante es que Jesús retoma este tema del servidor en la escena del lavatorio de los pies y lo aprovecha para enseñarnos como hemos de ser y actuar. "Me llamáis maestro y señor, y decís bien porque lo soy; pero como lo pueden ver soy un maestro y un señor que se hace pequeño y que sirve". Se pueden conservar los nombres de Sumo Sacerdote, maestro, señor y tantos otros pero hay que vaciarlos del sentido habitual y darle el sentido nuevo que nos enseña Jesús que siendo el Señor y el Maestro lava los pies…" (Jn 13, 13-14). En consecuencia hay que hacerse pequeño y servidor para hacerse hermano.

En resumen. Vengo insistiendo de manera insistente en dos aspectos: (1) que el camino de Jesús es un camino de pequeño y (2) que este camino de hacerse pequeño, así los muestra los textos del Nuevo Testamento, es un camino de hacerse hermano.

Más adelante nos detendremos en ver cómo se nos presenta a nosotros este "hacerse pequeño para hacerse hermano". Quiero hacer notar que la palabra "hermano" (hermana) está muy presente en la predicación evangélica:

Me impresiona encontrarla, en la atmósfera de la mañana de la resurrección, de la vida nueva: "*Id a anunciar a mis hermanos que tienen que marchar a Galilea y allí me verán*" (Mt 28, 10). «*Ve a decirle a mis hermanos: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre*"» (Jn 20, 17). Se ha celebrado la Pascua y los discípulos inaugurar un nuevo tipo de relaciones: una relación filial con el Padre, una relación fraternal con Jesús y con todo ser humano. La vida cristiana es un ser hermano.

Nada sorprende cuando el Evangelio habla de las relaciones al interior de la comunidad del Reino y usa el vocablo *'hermano'*: "*¿Por qué tienes que mirar la paja que está en el ojo de tu* hermano?" (Mt 7, 3). "*Aquél que se enfada contra su* hermano *responderá de ello ante un tribunal; aquél que llame a su* hermano *imbécil será acusado ante el Sanedrín; aquél que le llame loco será condenado al fuego eterno... Si recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ve antes a reconciliarte con tu hermano"* (Mt 5, 21-24) Por supuesto que perecerá en el fuego quien trabaja en su propia perdición, su vida ya no tiene sentido, puesto que rechaza la fraternidad que es su fundamento. Habría que citar entero el capítulo 18 de san Mateo, sobre la vida en comunidad. La vivencia de la fraternidad y el reconocimiento del otro como *hermano* es clave en la nueva vida de discípulo.

Otros textos hablan de nuestra relación fraterna con Jesús y nos dicen que se funda en 'hacer la voluntad del Padre': "*Esta es mi madre y estos son mis* hermanos*: quienquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi* hermano, *mi* hermana, *mi madre*" (cf. Mt 21,28, 46ss).

Termino este apartado con un texto evangélico que al tiempo que nos atrae nos sobrecoge por su compromiso: "*En verdad os digo que cuando lo hicisteis con alguno de los más pequeños de estos mis* hermanos, *a mí me lo hicisteis*" (Mt 25,40).

Este texto, que tanto amamos, nos revela finalmente que para todo hombre y toda mujer de la historia y de todas las naciones, el servicio del pequeño como a un hermano, es la puerta de entrada al Reino, porque significa la acogida de Jesús, solidario del pequeño.

Hacerse hermano del pequeño es camino de vida. Experimenta esta verdad quien sale al encuentro del otro.

(III)

¿CÓMO HACERNOS PEQUEÑOS Y HERMANOS COMO DISCÍPULOS DE JESÚS Y TAMBIÉN "DISCÍPULOS" DE CARLOS DE FOUCAULD?

Nosotros, de la familia de Carlos de Foucauld, cuando queremos hablar de esta "*llamada universal a ser hermano*" citamos normalmente esta frase muy conocida de Carlos, poco tiempo después de haber llegado a Argelia:

"*Quiero habituar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, y judíos e idolatras a mirarme como su hermano, el hermano universal*" (*CARTA A MARIE DE BONDY, Beni Abbes, 7 julio 1902*). Nos preguntamos qué hemos de para mirar verdaderamente a cualquier persona que encontramos como a un hermano o a una hermana y buscamos como traducir en lo concreto de la vida este deseo de ser hermanos de todos (de los pobres, de los inmigrantes, de la gente de la calle…; y también de los cercanos, de mi mujer, de mis hijos, de los colegas del trabajo, etc.) ¿Cómo acercarnos? ¿Cómo hacernos hermanos? Tal vez poniéndonos al nivel del otro. ¡Nada que reprochar a esto! Al contrario, está muy bien y hay que seguir buscando y practicando.

Pero con esto, dejamos de lado un aspecto muy importante de la fraternidad, de este "ser hermano" que buscamos; un aspecto que Carlos de Foucauld menciona en la frase que citamos pero que no le prestamos atención. Una vez que vive en medio de los argelinos del Sahara, el Hermano Carlos expresa su deseo de que ellos le traten a él como su hermano ("Quiero habituarles a mirarme como su hermano"). ¡Y es una cosa bien diferente! La llave de la relación de fraternidad, ¡quién la tiene es el otro! Podré hacer todo lo que pueda, tratar de quitar todos los obstáculos del camino (y hay que hacerlo…), sólo seré realmente hermano de aquél con quien me encuentro cuando el otro quiera considerarme como tal...

Y esto me desestabiliza completamente: estoy perdido, ya no sé ni qué ni cómo hacer… Ya no soy dueño de la situación… Es una forma, que no me esperaba, de ser pequeño para que el otro me haga hermano… Consentir en que el otro sea el dueño de la relación; consentir en recibir la fraternidad como un regalo que me hace el otro. ¡Verdaderamente es un cambio de perspectiva!

"Todos sois hermanos porque tenéis un solo Padre"

Este es otro texto que muy a menudo citamos cuando queremos explicar que esta dimensión de fraternidad universal tiene sus raíces en el Evangelio. Y claro que las tiene. Muchas palabras del Evangelio nos hablan de Dios como del Padre de todos (empezando por el "Padre Nuestro), y otras muchas hablan de nosotros humanos como de hermanos. Tal vez sea el mensaje central del Evangelio.

¿Os acordáis dónde se encuentra en el Evangelio la frase "*Todos sois hermanos porque tenéis un sólo Padre, el que está en el cielo*"? Busquen bien ¡no la van a encontrar! Más evangélico que esto no hay, pero la frase no está en el Evangelio.

Los elementos de esta frase aparecen en un contexto de pelea de Jesús con los maestros de la Ley y con los fariseos. Jesús dice a sus discípulos:

"Ellos lo hacen todo para ser vistos de los hombres: les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los asientos reservados en la sinagogas. Les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame Maestro. Vosotros en cambio, no os dejéis llamar Maestro porque no tenéis más que un Maestro y todos vosotros sois hermanos. No llaméis Padre a nadie en la tierra, porque vosotros tenéis un solo Padre, el que está en el cielo" (Mt 23, 8-11).

Es muy interesante darse cuenta que la palabra "hermano" aquí, no viene relacionada al "Padre" (como sería lógico) sino al "maestro", al profesor. Como si Jesús quisiera poner el dedo sobre nuestra tendencia natural y espontánea en querer siempre enseñar a los demás, "sermonearles". "No hay maestros entre vosotros, no hay los que saben y los que no. Todos sois hermanos". Y Jesús, de esta forma, nos recuerda que su Espíritu ha sido dado y trabaja el corazón de cada persona.

Este texto del Evangelio en realidad se puede leer teniendo en la mente un texto de la Carta a los Hebreos 8,10-11, que es una cita de Jeremías 31, 34:

"Esta es la Alianza que pactaré con la raza de Israel, en esos tiempos que han de venir, palabra del Señor. Pondré mis leyes en su mente y las grabaré en su corazón, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Nadie tendrá ya que enseñar a su compatriota o a su hermano, diciéndoles 'Conoce al Señor' porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande".

"Sólo hay un Maestro, dice pues el Evangelio y frente a él todos sois hermanos". Hermanos que han recibido y reciben, día tras día, las luces del Espíritu de Dios.

Entonces, para permitir a los otros considerarme como su hermano, tal vez tenga que renunciar a ser el que sabe y que va a enseñar, para ser, sencillamente, con ellos, un buscador de Dios. Tal vez tenga que ponerme, realmente y con toda mi aplicación, en la escuela del otro (de mi mujer, de mis hijos, de mi vecina, del hombre que vive en la calle, del inmigrante, del pobre) para recibir de él lo que me tiene que decir de parte del Espíritu que le habita.

Para ilustrar esto, os voy a contar algo que me ha pasado[1]. Durante años he acompañado a David, un amigo que estaba en la cárcel. Un día le encuentro muy enfadado. Me cuenta que un compañero de la cárcel, buen amigo suyo que estaba a punto de terminar la condena, le había prometido: "No te preocupes, cuando salga, organizamos tu evasión con algunos amigos y te sacamos de acá". "Yo le dije que no diga tonterías, me cuenta David, que esto era imposible" – "No, no, dice el otro, te lo juro" – "No hagas juramentos así: bien sabes cómo tratamos entre nosotros a los que no cumplen las promesas que hicieron", le dice David – "Te lo juro por la vida de mis hijos". Este compañero tuvo un permiso de tres días para estar en casa y… no volvió nunca a la cárcel. Y David me comenta con rabia: "¿Cómo ha podido hacer esto? ¿Cómo ha podido traicionar la palabra dada? Esto no se hace; ¡esto lo tendrá que pagar!" Yo trato de calmarlo, explicando que "adentro" las cosas parecen más sencillas de lo que son en realidad, que el otro no se daba cuenta de lo que decía, que no era así de sencillo organizar una evasión. Que además se había fugado, y entonces, evidentemente, no iba a acercarse más a la cárcel. Entonces David me dice: "Tú me estás hablando del perdón (yo no había hablado de perdón ni pronunciado la palabra) pero, ves, si le quiero perdonar, tengo que cambiar todas mis leyes interiores."

A mí, nunca me habían hablado del perdón con tanta profundidad, ni maestro de novicios, ni profesor de teología moral, ni años de vida comunitaria. Mi amigo David me ha revelado la profundidad y la seriedad concreta del perdón, preso con larga condena.

[1] Citaré algunos ejemplos que forman parte de mi vida: mi intención es que si me pasaron a mí, pueden pasarle a cualquiera. Cosas sencillas de la vida, donde está en juego el "ser hermano" que intentamos evangélicamente vivir.

Esto es lo que quiero decir cuando hablo de hacernos pequeños y receptivos para que el hermano nos pueda comunicar sus tesoros de sabiduría. Ponernos en la escuela del otro en vez de ser su profesor.

El vaso de agua

"Y cualquiera que os dé de beber un vaso de agua porque sois de Cristo, yo os aseguro que no quedará sin recompensa" (Mc 9, 41; Mt 10, 42)

En un contexto (Mc 9, 33-34) donde los discípulos preguntan "¿Quién es el primero, el mayor?". Jesús llama a un niño pequeño, y contesta: "El mayor es aquel que se hace pequeño como este niño, porque así permite a los que le van a acoger de acogerme a mí y de acoger a Aquél que me envía (v.37). El más grande es aquel que es lo suficientemente pequeño para dejar sacudir sus certezas y reconocer el bien de donde venga, incluso de donde menos se espera. El mayor es aquel que es bastante pequeño para pedir un vaso de agua. De este modo permite a quien le da de beber hacerse hermano y de ganar su asiento en el Reino de Dios (v.41)".

Tengo la impresión de que, nosotros cristianos, hemos asimilado demasiado bien la frase que san Pablo atribuye a Jesús: "Hay mayor felicidad en dar que en recibir" (He 20, 35). Nos gusta dar. No nos gusta que los demás vean nuestras necesidades. No aceptamos fácilmente recibir. Lo que queremos hacer para los demás (mostrarles que somos sus hermanos ayudándoles, acogiéndoles, valorándoles, haciéndonos cercanos…) ¡no dejamos que ellos lo hagan con nosotros! Caminar con ellos, en verdad, sin esconder nuestros límites y nuestras necesidades, con nuestras pequeñeces y nuestras grandezas, se convierte así en darles la posibilidad de considerarnos como su hermano, dándonos sencillamente lo que necesitamos. Si soy el que lo tiene todo, que no necesita nunca nada, privo al otro de la alegría de poder comportarse como hermano…[2]

---

[2] Me hace recordar esta frase del Evangelio de san Juan, cuando Juan el Bautista dice de Jesús: "Es preciso que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3, 30). Cuando estaba en la fraternidad general en Londres, leíamos el Evangelio en inglés, desde luego, y a veces pasar de un idioma a otro es bien interesante. En inglés traducen: "Es preciso que él crezca más alto y que yo crezca más bajo". Encuentro esto muy interesante porque hay que estar atento con esto de disminuir, de empequeñecer. Sobre todo con la gente con quien vivimos, que a veces tienen la autoestima tan baja por la vida que les ha tocado vivir; si venimos con esto de que hay que hacerse

No son cosas extraordinarias, son cosas sencillas de la vida ordinaria, sólo hace falta estar atentos. Algunas historias para concretarlo:

- Un día, llamo a casa de nuestra vecina Eveline: "Ay, Marquitos, ¡pero estás congelado! Pasa. Acabo de preparar una sopa, te voy a dar un plato bien calentito". Mi actitud instintiva es: "No, no te preocupes, estoy bien". Si por una vez llego a decirle: "¡Con mucho gusto, que hace un frío, no veas!", ves sus ojos que se iluminan y la alegría de su vida que se evidencia en el plato de sopa. Y sin saberlo "no se queda sin recompensa" y mete el pie en el Reino del Cielo. Hacerme pequeño para que el otro pueda crecer.

- Tuve la suerte de volver a encontrar trabajo de limpieza a los 60 años. Ahora soy más lento que los compañeros y he perdido los gestos y costumbres del trabajo. Un día me dice uno de los compañeros: "No te preocupes, ¡tenemos que prepararte la jubilación!" Forma cariñosa de decirme que me aceptan tal como soy, que han notado mis torpezas, mi lentitud (que no puedo esconder de todas formas…), y que me las perdonan con amor y humor. ¡En verdad, os digo, ya tienen los dos pies en el Reino del Cielo!

- Acabamos de ver la película *De hombres y dioses*. Recuerdan esta escena al inicio cuando el hermano Christophe está apoyado en un muro con Nureddine. Christophe está perdido en su meditación, mirando al paisaje y lejos ya de su trabajo. "¡Estás durmiendo, mi hermano!", le dice sencillamente Nureddine, sin reproche, aceptándole, haciéndose hermano de este hermano poeta y distraído.

O cuando los monjes están en plena duda sobre quedarse o irse: "Estamos como los pájaros sobre la rama, no sabemos si vamos a quedarnos", dice el hermano Celestino. "Nosotros somos los pájaros y vosotros sois la rama", dice la mujer, dándoles luz y vida a estos hermanos que han sabido aparecer con sus dudas e inquietudes. Recibir la vida del otro.

No he de hacer mucho esfuerzo para hacerme pequeño: ¡si lo soy ya! Pero aceptar mis limitaciones y pequeñeces para que el otro se haga mi hermano. Es sencillo pero exigente a la vez. ¡Normal que nos de miedo!

pequeño, hay que disminuirse, etc., puede ser algo muy dañoso y difícil de entender y aceptar. No. Se trata de seguir creciendo. Pero, como decía al inicio, hablando del lazo de nuestro ramo de flores, crecer dejando al otro espacio para que él también pueda desarrollar sus capacidades, para que crezca a través del bien que hace.

"Mírame en ellos, y como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios"

Después de haber hablado de aceptar que el otro me considere como su hermano, vamos a añadir unas flores a nuestro ramo, que irán más con el color de cómo comportarme como hermano, sin olvidar el lazo, adelgazar, perder un poco de lo que me hincha.

Primero, mirar el mundo con una "mirada hermana", una mirada fraterna, mirarlo no como escenario de todos los peligros sino como el lugar de la presencia de Dios. Y para esta tarea volvemos al hermano Carlos.

Os acordáis de su itinerario. Después de la conversión, para dar totalmente su vida a Dios, piensa que el mejor camino es el camino de la separación. Ir a vivir lejos de todos, detrás de los muros de un claustro, para estar en la intimidad del Bien-amado. Poco a poco, el Señor le conduce a ver que para estar con el Bien-amado hay que ir donde el Bien-amado ha ido, es decir, a Nazaret, en medio de la gente. En efecto, se marcha a Argelia. Pero esta nueva perspectiva le planteará una nueva cuestión: ¿cómo conciliar estar con la gente (que no tardarán en invadir su casa) y el recogimiento necesario a una vida de oración (para estar cerca del Amigo)? Vemos como ha encontrado la luz y la paz. Leyendo su diario del viaje que escribe en el sur sahariano para un primer contacto con los tuaregs busca dónde instalarse entre ellos. Un día encuentra un lugar que parece convenirle, al pie de un acantilado y cerca del camino por el que pasa la gente. Pero, ¿hay que instalarse en lo alto del acantilado para garantizar el recogimiento en soledad, o abajo para poder tener contacto con la gente en el va y viene de la vida? Anota sus dudas y reflexiones y pone en boca de Jesús lo que le parece que es la conducta a seguir:

"Para recogerte, es el amor quien te debe recoger en mí, interiormente y no la lejanía de mis hijos: mírame en ellos; y como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios. En estas rocas donde, a pesar tuyo, yo te he conducido, tienes la imitación de mis moradas de Belén y de Nazaret, la imitación de toda mi vida de Nazaret…[3]*".*

Para decirlo de otra forma. No es el lugar donde me hallo lo que estorba mi relación con Dios. Lo que puede estorbar esta relación es mi manera de estar en ese lugar. Si estoy allí amando, estoy allí con

[3] Cuadernos de Beni Abbes, 26 mayo 1904.

Dios de forma tan segura como si estuviera en la iglesia o en la capilla. El recogimiento viene del amor, de la actitud de corazón.

"Mírame en ellos[4]*; y como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios."* Magnífica expresión de la vida cristiana en el mundo. Invitación a estar en el mundo sin temor porque Dios nos está esperando en el mundo:

"Mírame en ellos", expresión muy fuerte. "Yo te voy a hablar a partir de ellos, no te preocupes, yo estoy con ellos". Claro que a quien veo es al otro a quien debo mirarlo por sí mismo pero mirándole con amor veo también a Dios porque Dios está con él.

"Cerca de ellos", no en las nubes, sino bien metido en medio de los líos de la vida; "perdido en Dios" porque "el amor es de Dios y el amor es Dios".

La reflexión que acabo de exponer me hace pensar en un comentario bien conocido de nuestro papa Francisco sobre la Iglesia que tiene que salir al encuentro del mundo:

"En este momento de crisis no podemos preocuparnos sólo de nosotros mismos, encerrarnos en la soledad, en el desaliento, en el sentimiento de impotencia ante los problemas. No os encerréis, por favor. Esto es un peligro: nos encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con quienes pensamos las mismas cosas... pero ¿sabéis qué ocurre? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando vas huele a humedad, muchas cosas no marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: «Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio» (cf. Mc 16 15). Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. Salid fuera, ¡salid! Pensad en lo que dice el Apocalipsis. Dice algo bello: que Jesús está a la puerta y llama, llama para entrar a nuestro corazón (cf. Ap 3, 20). Este es el sentido del Apocalipsis. Pero haceos esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, para salir fuera, y no le dejamos salir sólo por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras caducas, que sirven sólo para hacernos esclavos y no hijos de Dios libres?

[4] El texto francés dice: "Vois-moi en eux", "Veme en ellos", tal vez con un matiz más pasivo: nada más abrir los ojos y recibir lo que está frente a mí y que se impone a mi vista.

En esta «salida» es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a los demás[5].

Vivir en el mundo con una actitud de diálogo. La historia de Tajaichat

La redacción del epígrafe es como la consecuencia de la reflexión en el apartado anterior. En verdad si queremos ser hermanos, tenemos que vivir en el mundo con una actitud de diálogo. El diálogo es apertura al otro con respeto a sus convicciones, a su camino y valores. Si miro el mundo, con una mirada hermana, llegaré a reconocer la parte de verdad que cualquier otra persona lleva consigo.

Habría que leer una carta lindísima que el hermano Carlos envió a Joseph Hours, un laico francés de Lyon. Seguro que la conocéis porque es como una "carta magna". En su escrito Carlos dice:

"Todo cristiano debe ser apóstol: esto no es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad. Ser apóstol, ¿por qué medios? [...] Por los mejores, dado a quienes ellos se dirigen: con todos aquellos con quienes están en contacto sin excepción, por la bondad, la ternura, el afecto fraterno, el ejemplo de la virtud, la humildad y la amabilidad siempre atractivas y tan cristianas: con algunos sin decirles nunca una palabra sobre Dios ni sobre la religión, teniendo paciencia como Dios la tiene, siendo buenos como Dios es bueno, amante, siendo un hermano tierno y orante; con otros, hablando de Dios en la medida en que ellos pueden aceptarlo; desde el momento en que ellos tienen el pensamiento de buscar la verdad por el estudio de la religión, poniéndolos en relación con un sacerdote bien elegido y capaz de hacerles bien... Sobre todo ver en todo humano a un hermano"[6].

Impresionante el texto: con algunos ¡ser apóstol sin hablar nunca de Dios! Con otros, hablando de los valores que tienen. Y sólo empezar a hablar del cristianismo cuando ellos están en condiciones de desearlo. Un respeto total. Y con todos con amor y una actitud de hermano: *"Ver en todo humano a un hermano"*.

[5] Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 mayo 2013
[6] Carta de Carlos a Joseph Hours, 3 mayo 1912

Y Carlos sigue en la misma carta insistiendo:

"Echar lejos de nosotros todo espíritu militante. "Os envío como un cordero entre lobos" dice Jesús (...) Qué diferencia entre la manera de hacer y de hablar de Jesús y el espíritu militante de aquellos que no son cristianos o malos cristianos y que ven enemigos a los que hay que combatir, en lugar de ver a unos hermanos enfermos que hay que cuidar, heridos echados en el camino para quienes hay que ser buenos samaritanos".

La palabra militante en este texto no significa lo que tenemos nosotros en la mente: compromiso social o político y lucha por la justicia: ¡claro que este espíritu militante hay que mantenerlo vivo! El espíritu militante del cual habla el hermano Carlos es el espíritu de imponer al otro mis ideas, sin respetarle, a veces con violencia, viendo al otro como a un enemigo perdido en el error que hay que cambiar y "convertir" a todo fuerza.

Este espíritu de diálogo que respeta la verdad del otro, lo podemos sentir en muchos textos de Carlos, en particular tratándose del contacto con los musulmanes. Habría muchos textos de Carlos de Foucauld para ilustrar lo que quiero decir, por ejemplo frases como las que escribe a Henri de Castries a propósito del islam, bien conocidas:

"El islamismo es extremadamente seductivo: me ha seducido de forma exagerada. Pero la religión católica es verdadera: es fácil demostrarlo. Y entonces cualquier otra es falsa… Y donde hay errores siempre se encuentran males (aunque las verdades que pueden seguir existiendo en medio de errores son un bien, y por lo tanto pueden seguir produciendo grandes y verdaderos bienes, lo que pasa con el Islam" [7]

"¿Porqué asombrarnos de que los Musulmanes tengan ideas falsas sobre nuestra religión cuando casi todo el mundo entre nosotros tiene ideas tan fantásticas de sus creencias? […] Usted ha hecho una descripción admirable de esta extrema sencillez de forma de vivir que es tan hermosa y de esta gran decencia. Le tengo que decir que su libro me ha edificado, y que he encontrado en él una multitud de ejemplos para imitar, empezando por el suyo" [8]

Es interesante encontrar, en un hombre del siglo pasado, esta idea que la verdad, donde esté, produce frutos buenos. No es relativismo sino fe en el trabajo del Espíritu de Dios en el corazón del ser humano y es también confianza en el hombre y fe en que cada

[7] Carta de Carlos a Henri de Castries, 15 julio 1901
[8] Carta de Carlos a Henri de Castries, 14 agosto 1901

persona es capaz de responder libremente y con rectitud a las luces que ha recibido.

Pero lo que es muy interesante también en estos dos trozos de cartas, es que están escritas a un mes de distancia. Durante este mes, Carlos ha leído el libro de Henri de Castries sobre el Islam y esta lectura ha sido para él "una dieta de adelgazamiento". En la primera afirma sin más: *"la religión católica es verdadera* […] *Y entonces cualquier otra es falsa…"* Esto es lo que yo llamaba "lo que nos hincha". En la segunda, reconoce que tenemos ideas fantásticas sobre el Islam, que la lectura del libro le ha edificado y que muchos ejemplos de musulmanes que Castries describe en su libro son de imitar. ¡Qué cambio de actitud! Ahora sí, Carlos puede empezar a reconocer a los musulmanes que le rodean como hermanos; ahora sí hay espacio para él en el mismo banco…

Pero más hermosa todavía es la historia de Tajaichat. No sé si os acordáis. Este episodio de halla en el cuaderno de Beni Abbes.

Carlos ha escuchado que una mujer tuareg, llamada Tajaichat, había protegido y curado a unos cuantos soldados franceses heridos en una batalla, impidiendo que los matasen (hay que acordarse siempre que Carlos llega a Argelia en plena época de la colonización francesa). Carlos apunta en su cuaderno que le parecería bien escribirle a esta mujer y sus notas terminan en forma de carta dirigida a ella. ¡Muy bello!

"Tiene ahora unos 40 o 43 años, dicen que tiene mucha influencia, y muy buena fama por su caridad. ¿No estaría preparada para recibir el Evangelio? ¿No habría que escribirle sencillamente para decirle que conocemos la caridad que practica sin cesar y con la cual recogió, curó, protegió y encaminó a los heridos de la misión francesa, hace 22 años, y que esta caridad nos llena de alegría y agradecimiento a Dios… […y aquí empieza Carlos a escribirle directamente a ella) *Dios ha dicho: "El primer mandamiento de la religión es amar a Dios de todo corazón. El segundo es amar a todos los seres humanos sin excepción como a sí mismo". Dios ha dicho también: "Sois todos hermanos. Tenéis todos un mismo Padre, Dios"; y "El bien y el mal que hacéis a los hombres, los hacéis a Dios". Admirando y dándole gracias a Dios de verla a Ud. practicar la caridad hacia los hombres, que es el segundo deber, siendo el primero el amor a Dios, le escribimos esta carta para decirle que entre los cristianos, donde centenares de miles de almas, hombres y mujeres, renunciando al matrimonio y a los bienes terrestres, consagran su vida a rezar, meditar la palabra de Dios y practicar la beneficencia, todos los religiosos y las religiosas que oirán hablar de usted, la bendecirán, alabarán a Dios por las virtudes que Ud. practica y le*

pedirán que la colme de gracias en este mundo y de gloria en el cielo (…) *Le escribimos también para pedirle muy encarecidamente que rece por nosotros; seguros que Dios, que ha puesto en su corazón una voluntad tan firme de amarle y de servirle, escucha las oraciones que Ud. le dirige, le suplicamos que rece por nosotros y por todos los hombres, a fin de que todos lo amemos y le obedezcamos con toda nuestra alma. A Él gloria, bendición, honor, alabanza, ahora y siempre. Amén"* [9]

¡Admirable esta forma de reconocer el bien en el otro, de decirle que lo aprecio y que doy gracias a Dios por ello! ¡Más admirable tal vez el hecho que un sacerdote católico le pida a una mujer musulmana rezar por él, con la certeza de que Dios escucha sus oraciones!

¿Cómo no mencionar aquí otro texto del papa Francisco sobre el diálogo?:

"Vuestra tarea principal no es construir muros, sino puentes; es la de establecer un diálogo con todos los hombres, también con quienes no comparten la fe cristiana, pero «cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano»; y hasta con «aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras» (Gaudium et Spes, 92). Son muchas las cuestiones humanas que hay que discutir y compartir, y en el diálogo siempre es posible acercarse a la verdad, que es don de Dios, y enriquecerse recíprocamente. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, dar espacio a su punto de vista, a su opinión, a sus propuestas, sin caer, obviamente, en el relativismo. Y para dialogar es necesario bajar las defensas y abrir las puertas. Continuad el diálogo con las instituciones culturales, sociales, políticas, también para ofrecer vuestra contribución a la formación de ciudadanos que tengan interés en el bien de todos y trabajen por el bien común. La «civilización católica» es la civilización del amor, de la misericordia, de la fe"[10].

"***Charlar con familiaridad –cara a cara- con los pobres"***

Esta será la última flor que voy a añadir a nuestro ramo (habría muchas más). Se trata de algo que me parece muy importante hoy, si queremos ser hermanos y hermanas en nuestro mundo, algo que yo llamaría "vivir el Evangelio de la ternura".

[9] Cuaderno de Beni Abbes, 21 junio 1903

[10] Audiencia a la comunidad de los escritores de « La civiltà cattolica », 14 junio 2013.

El mundo de hoy es un mundo bastante duro. Es un mundo de competidores. ¡Ay del pequeño y del pobre! En nuestros barrios estamos rodeados de gente que viven en la soledad (incluso con el móvil abierto día y noche). Gente que ha fracasado en la escuela, en el trabajo. Gente que duda de sí misma, hombres y mujeres que se desvalorizan a sí mismos de tanto haber sido desvalorizados, que viven mal sus limitaciones.

Unas de las luces que Carlos de Foucauld nos trae es que nuestra manera de ser y des estar en el mundo de hoy es la de ser portadores de ternura.

Cuanto más leo textos del hermano Carlos más descubro que el lenguaje de la ternura es muy importante en su vocabulario. "Tierno, ternura, cariño", son palabras muy frecuentes en sus escritos. "Te abrazo como te quiero" es, para él, una forma habitual de terminar una carta.

Dos textos de él para ilustrarlo:

"*Hacerse todo para todos para darles todos a Jesús, teniendo con todos bondad y cariño fraterno, prestando todos los servicios posibles, entrando en contacto con cariño, siendo un hermano tierno para todos, para llevar poco a poco las almas a Jesús practicando la dulzura de Jesús*"[11].

Es un tema que Carlos tiene desde el inicio y hasta el final de su vida. Por ejemplo en esta meditación escrita en Nazaret, sobre el texto de la resurrección de la hija de Jairo, cuando Jesús dice que le den de comer:

"*Debemos tener una delicadeza sin fin en nuestra caridad. Tengamos esta tierna delicadeza que entra en detalles y sabe con cosas muy pequeñas ungir de bálsamo los corazones: "Dadle de comer", dice Jesús. Entremos, nosotros también, con aquellos que estén con nosotros, en los pequeños detalles; aliviemos con atenciones minuciosas; tengamos para aquellos que Dios pone a nuestro lado, estas tiernas, delicadas, pequeñas atenciones que tendrían unos con otros hermanos muy tiernos, y madres muy tiernas para con sus hijos"*[12].

Quiero añadir otras palabras de Carlos que siempre me emocionan cuando las leo. Se trata del último período de su vida. Cuando reflexiona y trabaja en la creación de la Asociación de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús (Que hoy conocemos como Unión Sodalicio, o Sodalidad). Busca un sacerdote para que se haga cargo de la Asociación y escribe:

[11] Carta a Joseph Hours, 3 mayo 1912.

[12] *Meditaciones sobre el Santo Evangelio*, Nazaret 1898-1899, sobre Mc 5,35-43.

"Me creo menos capaz que la casi totalidad de los sacerdotes, para hacer las gestiones necesarias, no habiendo aprendido más que a rezar en soledad, a callarme, a vivir con libros y todo lo más a charlar con familiaridad –cara a cara– con unos pobres"[13].

Me emociona porque me parece que es como un resumen de la actitud de quien quiere "ser hermano" (menos lo de "vivir con libros"…). Se trata de un aprendizaje de la oración, de la escucha silenciosa y de la conversación con familiaridad con la gente sencilla. Cosas que dignifican, sin barreras, con cariño. Cosas que hay que aprender. De las tres, según dice el hermano Carlos, la que mejor aprendió es "charlar con familiaridad – cara a cara – con unos pobres". De la practica de las tres nace, poco a poco, la apertura del corazón, la capacidad de estar con el otro, de llegar a entenderlo en lo que es, de comprenderlo desde dentro y apreciarlo. En dos palabras, "ser hermano".

¿Por qué menciono la ternura como última flor de nuestro ramo de fraternidad? Porque para dejar que se libere la ternura que llevamos dentro del corazón, necesitamos perder algo de nuestra soberbia, de nuestras defensas, de nuestros caparazones, sobre todo nosotros varones en una cultura machista para quienes esto de la ternura es cosa de niños y mujeres. ¿Miedo a hacer ridículos? Tal vez aceptar esta pequeñez, sabiendo que nos puede convertir en verdaderos hermanos de aquellos que tanto sufren de no tener ningún corazón hermano donde reposar de la dureza de la vida. Pienso que todos hemos experimentado el poder de la ternura para abrir el corazón de las personas, en particular personas heridas. Espero que todos hayamos experimentado la ternura que otros tuvieron con nosotros y que nos ha resucitado.

Me llamó mucho la atención el hecho de que el Papa Francisco, en su homilía de la misa de instalación como obispo de Roma, hubiera mencionado la ternura:

"No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura. Y aquí añado entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de

[13] Carta al Padre Voillard, 11 junio 1916.

atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura" [14].

Conclusión: el pastor de ovejas y la parábola de la sal

Es momento de preguntarnos después de estas reflexiones "*Y nosotros ¿qué?*". Ya he adelantado mi conclusión a lo largo de mi exposición. ¿Cómo hacernos pequeños para hacernos hermanos? Sencillamente dejando más espacio al otro para que este nos pueda considerar como su hermano; "adelgazar" y "deshincharnos" para poder sentarnos a su lado en el mismo banco.

Termino con dos últimas historias, una que me ocurrió a mí. La otra que nos viene de Jesús.

En el supermercado donde trabajaba, solían venir unos cuantos jóvenes para períodos de formación al oficio (llenar escaparates, etc.). Muchos de ellos eran de familias árabes. Como se sabe en Francia no tienen muy buena fama los jóvenes árabes. Tenía costumbre de saludarles y conocer su nombre. Me llamó mucho la atención cómo algo tan natural e insignificante se convertía en un asunto de gran importancia cuando, al día siguiente, te diriges a ellos y le dices: "Hola, Mohamed" o "¿Qué tal Kader?". Cuántas veces me han dicho con alegría y sorpresa en los ojos: "¡Te acordaste de mi nombre!". Y después eran ellos los que me venían a saludar, lo que no hacían con los demás. Me ha hecho pensar y entender mejor las palabras de Jesús: "El pastor conoce sus ovejas y las llama cada una por su nombre". ¡A qué profundidad de lo humano, a qué espera secreta de salvación alude Jesús con esta simple observación, cuando la experiencia de ser reconocido por tu nombre le provoca tanta alegría a un joven, habituado como está a vivir "desaparecido", sin que nadie lo notara!

Lo interesante para mí es que esta historia no termina con esto. Mi jefe, Lahcen, es un musulmán practicante, un hombre abierto y atento. Siempre hemos charlado de todo, de política, de religión, de justicia, y de cualquier tema de actualidad. Y a menudo con mucha libertad y amistad me comentaba mi forma de comportarme. Por ejemplo había notado que saludaba a los jóvenes y, comentándolo, insistía en el hecho de que, donde yo hablaba de pura humanidad ("Pues si trabajamos juntos, lo mínimo para un poco de decencia y de vida normal, es saludarse ¿no?"), él veía que la fuente de mi actitud era la fe en Dios. Esta apreciación me gustaba y lo encontraba muy hermoso. Con él he podido comentar alguna vez lo que

[14] Misa de inauguración del servicio de obispo de Roma, 19/3/2013.

vivía y como me había hecho profundizar en el amor de Dios que nos conoce cada uno por nuestro nombre.

Cuando me jubilé me emocionó mucho escucharle refiriéndose a esta historia de amistad con los jóvenes: "Te voy a echar de menos. Estar contigo me hizo profundizar mi propio Islam. Hay una dimensión de humanidad en vosotros que no tenemos". Y yo también le agradecí su ayuda para releer mi vida a la luz de la fe. ¡Todo esto por haber estado juntos más de un año con la fregona en la mano!

Relato una historia que nos viene de Jesús. Es la parábola de la sal. (Los que me conocen sabían que esta parábola tenía que aparecer en un momento u otro) ¡Siete palabras, nada más! Pero para mí me aportan una luz enorme.

"***Vosotros sois la sal de la tierra***." (Mt 5,13)

Hay un misterio en la sal y lo notamos hasta en nuestra forma de hablar. Si la comida es sosa, decimos, "Falta un poco de sal, ¿no te parece?" Si hay demasiado: "Ay, ¡te pasaste con la sal, hoy!". Pero cuando hay justo la pizca que hace falta, ya no se habla de la sal y los comentarios giran en torno a la comida: "Madre, ¡qué sopa más rica has cocinado hoy!" Lo que se resalta es el sabor de los alimentos no el de la sal.

Este es, en mi modesto punto de vista, el sentido exacto de la imagen de la parábola.

¿Qué nos quiere decir?

A veces nos preguntamos con algo de ansiedad "¿Cómo le vamos a dar un sabor cristiano a nuestro mundo?" No sé si es la pregunta adecuada. El mundo tiene sabor. Dios se lo ha dado y los hombres lo cultivan con sus actividades y sus relaciones.

El papel del cristiano no es darle sabor al mundo. El papel del cristiano es aceptar mezclarse, meterse bien metido en medio del mundo. De formar parte de ese mundo, diríamos de hacerse pequeño, para que se produzca esta química misteriosa y mágica que hace que lo que va a sobresalir es el sabor del mundo tal como Dios lo ha querido.

Un mundo de hijos e hijas, de hermanos y hermanas.

Aceptar de hacerse pequeño, para un mundo hermano…

MARC HAYET

Páginas
para la Oración

"Me pide usted una descripción de la capilla (…) La capilla – dedicada al Sagrado Corazón de Jesús – se llama "la capilla de la fraternidad del Sagrado Corazón de Jesús", mi pequeña vivienda se llama "la fraternidad del Sagrado Corazón de Jesús" (…) Quiero acostumbrar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes y judíos e idólatras, a mirarme como su hermano, el hermano universal. Comienzan a llamar a la casa "la fraternidad" (la *jaua,* en árabe), y eso me resulta agradable".

BEATO CARLOS DE FOUCAULD,
Carta a María de Bondy,
7 enero 1902

"Tu camino no lo puede hacer nadie por ti". Breves apuntes sobre el camino

Que se haga Tu voluntad, Señor mío y de mis padres. Guíanos en paz, líbranos de las garras de cualquier atacante en el camino y de cualquier mal percance o mal encuentro. Haznos llegar en paz a nuestro destino y concédenos gracia, bondad y misericordia en tus ojos y en la mirada de todos los que nos vean. Escucha nuestra humilde oración, porque Tú eres El Santo, que escuchas la oración.

La oración del camino, la *tefilá ha derek*, da una significativa impronta de la comprensión religiosa de la vida como camino. El camino como metáfora de la vida es una imagen ya presente en las antiguas culturas mesopotámica y egipcia. Abraham (s. XX a. C.) es el prototipo de caminante para las religiones judía, cristiana y musulmana. Odiseo lo es igualmente para la culturas griega y romana. Homero es, como creador de mitos, el primer autor de un poema de viajes en la cultura clásica, la *Odisea.*

Kavafis en su poema *Ítaca* (1911) ha referido también no sólo el camino sino la voluntad del caminante. Antoine de Saint-Exupéry ha escrito con *El Principito* (1947) una de las más entrañables historias de la literatura por sus peripecias, vicisitudes y psicología de sus personajes. La historia de la literatura universal está llena de ejemplos en los que uno de los motivos principales es el camino y la vida entendida como tal, como proceso del devenir humano y social.

En numerosas religiones la vida humana es comprendida como *peregrinatio, itinerarium mentis in Deum, camino de la mente a Dios* es el título de una de las obras del cristianos san Buenaventura. La vida humana como camino y andanza por los campos hacia Dios es una de las expresiones más significativas de la mística. Juan de la Cruz se refiere así en su *Subida:*

> Para venir a saberlo todo,
> no quieras saber algo en nada.
> Para venir a lo que no gustas,
> has de ir por donde no gustas.
> Para venir a lo que no sabes,
> has de ir por donde no sabes.
> Para venir a lo que no posees,
> has de ir por donde no posees.
> Para venir a lo que no eres,
> has de ir por donde no eres.

La lengua griega nos ha dado el feliz término de *protagonista* para referirnos al actor, competidor, que en el teatro o en los juegos, agones, actúa en primer plano. Cada ser humano es con ello el que actúa o juega, compite y lucha por su propia vida. Nadie puede suplantarnos, pero la vida personal de cada uno posee una dimensión relacional social que no podemos eludir, pues somos en buena parte lo que somos capaces de crear en cuanto relación con los demás. La personalidad no está enfrentada a la comunidad, pero tampoco puede confundirse, porque en las antípodas erráticas hallamos el individualismo frente al gregarismo, tan nocivos y despersonalizadores el primero como el segundo. Y la tarea no parece fácil, pero se trata de una relación recíproca donde la persona no alcanza su plenitud sin la comunidad ni viceversa; es decir, la comunidad no se realiza plenamente si es la costumbre, que no la tradición, o el abuso de unos sobre otros el que se impone sobre los componentes de ella. El ser humano se configura a partir de una tradición y no resulta fácil la criba de los verdaderos valores de cada tradición, ni para la persona ni para la comunidad; sin embargo sin criba no hay feliz desarrollo del ser humano, y la prosocialidad no debe confundirse con la admisión de cualquier costumbre sólo por la práctica ancestral.

Un difícil equilibrio exige la vida de cada persona de respeto a los demás y desarrollo y creatividad, porque cada uno es interpelado por los otros a dar respuesta novedosa. Quienes renuncian a ser condenan a su propia comunidad a no ser, pese a que aparentemente se muestren como fieles han traicionado, con su apatía o conformismo, a lo más humano de sí, la innovación constante, el descubrimiento de nuevas formas de relación más justas entre las personas.

El antiguo Israel expresó el devenir humano como camino, y descubrió con feliz expresión que Adonai, nuestro Señor, camina con él a veces más a veces menos manifiesto, pero que Él nunca se ha desentendido de la suerte de la humanidad, prenotada en el pueblo elegido.

MARCO LEVISOHN

"Hijo mío, tú todavía no sabes lo que eres. No te conoces aún. Quiero decir que tú no te has reconocido del todo como objeto de mi amor. Por eso no sabes lo que eres en mí e ignoras las posibilidades que hay escondidos en ti.

Despiértate y deja los malos sueños. No ves en ti mismo, en las horas de sinceridad, más que los fracasos y los fallos, las caídas, las manchas y quizás los crímenes. Pero todo esto no eres realmente tú. Todo eso no es tu verdadero 'yo', tu 'yo' profundo.

Bajo todo ello, detrás de todo bajo tu pecado, más allá de todas las transgresiones y de todos las faltos, yo, sí, yo te miro y te veo.

Te veo y te amo. Te amo a ti mismo, a tu 'ti mismo', Es a 'ti' mismo al que amo. No es el mal que tú haces; ese mal no se debe ignorar, ni negar, ni atenuar... (¿es qué lo negro puede ser blanco?)

Pero en lo más profundo veo otra cosa. Algo que todavía vive.

Las máscaras que tú llevas, los disfraces que te pones, te pueden ocultar, disimular a los ojos de los demás, quizás a tus propios ojos. Pero no pueden ocultarte a los míos. Porque yo te persigo hasta donde nadie te ha perseguido.

Esa mirada, tu mirada que no es límpida y tu deseo febril, anhelante, deseo de lo que te parece intenso así como tus convulsiones precarias, la dureza y avaricia del corazón... todo esto... lo separo, lo aparto de tu 'ti mismo', lo rechazo.

Escucha: Nadie te comprende verdaderamente. Pero yo te comprendo. ¡Podría decir de ti tantas cosas grandes y bellas! Sí, podría decírtelas: no de ese 'tú' que el poder de las tinieblas ha desviado tan frecuentemente, sino del 'tu' tal cómo deseaba que fuese, del 'tu' que permanece en mi pensamiento y en mi intención de amor, del 'tú' que puede hacerse aún visible y manifestarse.

Haz visible lo que eres en mi pensamiento. Sé la última realidad de ti mismo. Haz activas las posibilidades que he puesto en ti.

En ningún hombre ni en ninguna mujer hay posibilidad alguna de belleza interior y de bondad que no estén también en ti. No hay ningún don divino al que no puedas aspirar. Tú los recibirás todos juntos si amas conmigo y en mí.

Sea lo que sea que hayas podida hacer en tu pasado... yo corto la atadura. Y si corto la atadura, ¿qué te impide levantarte y andar?

UN MONJE DE LA IGLESIA DE ORIENTE

ALGUNAS MANERAS DE AMAR

1. Aprenderse los nombres de la gente que trabaja con nosotros o de los que nos cruzamos en el ascensor y tratarles luego por su nombre.
2. Pensar, por principio, bien de todo el mundo.
3. Sonreír. Sonreír a todas horas. Con ganas o sin ellas.
4. Visitar a los enfermos, sobre todo sin son crónicos.
5. Hacer favores. Y concederlos antes de que terminen de pedírtelos.
6. Olvidar ofensas. Y sonreír especialmente a los ofensores.
7. Tratar con antipáticos. Conversar con los sordos sin ponerte nervioso.
8. Entretener a los niños chiquitines. No pensar que con ellos pierdes el tiempo.
9. Animar a los viejos. No engañarles como chiquillos, peros subrayar todo lo positivo que encuentres en ellos.
10. Recordar las fechas de los santos y cumpleaños de los conocidos y amigos.
11. Acudir puntualmente a las citas, aunque tengas que esperar tú.
12. Contarle a la gente cosas buenas que alguien ha dicho de ellos.
13. Dar buenas noticias.
14. Exponer nuestras razones en las discusiones, pero sin tratar de aplastar.
15. Mandar con tono suave. No gritar nunca.
16. Corregir de modo que se note que te duele el hacerlo.

J. L. MARTÍN DESCALZO

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com
La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2014 Octubre – Diciembre n. 183
UNA IGLESIA QUE SALE AL ENCUENTRO
"Id al mundo entero a predicar el Evangelio" (Mc 16,15)

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO… UN AMIGO

AUTORES: José L. Vázquez Borau y Jacinto Peraire Ferres
TÍTULO: Carlos de Foucauld y convertidos del siglo XX
EDITORIAL: Edibesa. Colec. El camino de Damasco.
FECHA DE EDICIÓN: 2009
LUGAR: Fuenlabrada - Madrid

Entre los convertidos del siglo XX, presentados por José Luis Vázquez Borau y Jacinto Peraire Ferrer, sobresale por su ejemplar testimonio el Beato Carlos de Foucauld.

Las páginas dedicadas a él, rebosantes de sabiduría y de admiración, acercan al lector a un gigante de la santidad, entre musulmanes en el desierto. Le siguen cuarenta semblanzas biográficas de otros tantos convertidos, entre los que destacan algunos famosos en distintos ámbitos.

Abundan los grandes escritores y pensadores, que descubrieron la Verdad primera, que es Dios, y la sirvieron con la vida, la palabra, la pluma, el testimonio. Entre ellos, los esposos Maritain, Gilbert Chesterton, Graham Greene, Manuel García Morente, Giovanni Papini, Leon Bloy, Paul Claudel, Thomas Merton, Curzio Malaparte, Charles Péguy, Alexis Carrel...

No faltan personalidades del mundo del cine, como Alec Guinnes o Gary Cooper. Ni del campo de la ciencia, como Agustín Gémelli. Ni del ámbito político y sindical, como Douglas Hyde o Guillermo Rovirosa. Cada personaje es una invitación a la conversión propia, sea cual sea la situación del lector: siempre se puede vivir más cerca de Dios.

José A. Martinez Puche OP, escribe en el prólogo que "el mismo Dios que se hizo el encontradizo con ellos viene hoy al lector de este libro (…) Sólo Dios puede llenar el corazón del hombre, creado por Él con infinitos anhelos de ser plenamente feliz".

MARÍA DEL CARMEN PICÓN.

Fraternidades
del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS
c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS
c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA
c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB
c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN
c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"
c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)
c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)
c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"
c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)
c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS
c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS
c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN
c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO
c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD
(Para vivir el carisma en solitario)
c.e: union@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE NAZARET
c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL
• Mirar a los otros con Amor. Manuel Pozo Oller 5

DESDE LA PALABRA 7
• Una mirada a nuestra vida desde el Evangelio (Lc 24,13-35) 9

EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS 13
• "Ha hecho de la religión un amor" Hermanita Josefa Falgueras 15
• Vivir solo para Dios siguiendo los pasos de Jesús de Nazaret. Hermanita Annie 18
• Dulces horas de amistad en Betania. Hermanita Magdeleine 22

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS 23
• Juan era un buen amigo. Giorgio Godella 25
• Intentaron matar a puñaladas a Alfonso Sola, sacerdote de la Fraternidad Sacerdotal española, "fidei donum" en Argentina. 28
Redacción 28

IDEAS Y ORIENTACIONES 31
• Hacerse pequeño para hacerse hermano. (I) Hacerse pequeño es el camino de Jesús (II) ¿"Hacerse pequeño" para hacerse hermano? (III) ¿Cómo hacernos pequeños y hermanos como discípulos de Jesús y también "discípulos" de Carlos de Foucauld? Marc Hayet. 33

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN 59
• "Tú camino no lo puede hacer nadie por ti" Breves apuntes sobre el camino. Marco Levisohn 61
• Yo si que te conozco. Un monje de la Iglesia de Oriente 63
• Algunas maneras de amar. J.L. Martín Descalzo 64

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO 65
UN LIBRO … UN AMIGO 66

familias Carlos de Foucauld